

Roberto Ávila Toledo

Chilenos en la Independencia de Cuba



Santiago de Chile



“Antes de salir de los Mangos de Baraguá, celebramos allí una hermosa fiesta en honor del gobierno de la república, que se hallaba presente, y para solemnizar la partida de la columna invasora. Se había construido con maderas del monte, una espaciosa glorieta, en la cual se sentaron los miembros del gobierno y los principales jefes militares. La construcción de la glorieta fue dirigida por el coronel Pedro Vargas Sotomayor, natural de Chile, de cuyo ejército procedía con el grado de capitán, y a quien, como militar de escuela que era, se le dio en nuestro ejército el grado de coronel. Una banda de música, la misma que acompañó después a la columna invasora, compuesta de holguineros, pobló el aire de notas, ora alegres, ora marciales, y se pronunciaron patrióticos discursos alusivos a la magna empresa que íbamos a acometer.”

***CHILENOS
EN LA
INDEPENDENCIA
DE CUBA***

ROBERTO AVILA TOLEDO, abogado de la Universidad de Chile (1983), efectuó sus estudios de doctorado en la Universidad de

La Habana, fue funcionario de la Embajada de Chile en esa capital (1996-2001), ha hecho clases en la Universidad de Chile y en otras casa de estudios superiores de nuestro país, columnista de los diarios chilenos La Época, la Nación, El Mostrador. Esta investigación histórica fue auspiciada y patrocinada por el Consejo Nacional del Libro y la Cultura (2007).



Santiago Septiembre de 2015

Dedicatorias

A mi madre Juana Toledo Hernández

A Loreta mi hija chilena-cubana

“En que oleadas de satisfacción nos bañábamos al sentir que lo llamaban “el león chileno (Arturo Lara Dinamarca)”. Tenía 28 años y era hijo de un capitán del ejército chileno de los tiempos

de Manuel Bulnes. Hermanos, nos dijo una vez que nos encontramos con sus fuerzas, si volvemos a Chile van a ponerse muy contentos allí al saber que nos hemos portado bien“

CARLOS DUBLE ALQUIZAR (1900)

INDICE

1.- PROLOGO

2.- INTRODUCCION

3.- BENJAMIN VICUÑA MACKENNA Y LA GUERRA GRANDE (1868-78)

A. – Un chileno excepcional.

B.- La Guerra contra España

C.- Misión diplomático/revolucionaria en EEUU.

4.- PEDRO VARGAS SOTOMAYOR EN LA GUERRA NECESARIA (1895-98)

A.- Se incuba la revolución.

B.- Se desata la tormenta.

C.- La llegada de Pedro Vargas Sotomayor a Cuba.

D.- La columna invasora.

5.- LOS OTROS SOLDADOS CHILENOS (1895-98).

6.- LA INTERVENCION NORTEAMERICANA

1.- PROLOGO

Llevaba pocos meses en La Habana cuando por instrucciones del embajador don Patricio Pozo Ruiz concurrí en nombre de nuestra representación diplomática a uno de los actos de homenaje con que se conmemoraban los cien años de la caída en combate del general chileno Pedro Vargas Sotomayor. Era el 6 de Noviembre de 1996, ese caluroso día recibí una de las sorpresas más hermosas de mi vida.

Llegué a las 9.00 de la mañana a la Casa Memorial Salvador Allende la que junto a la Unión de Periodistas y Escritores de Cuba y a la Asamblea del Poder Popular (Municipio) de Bahía Honda organizaban los homenajes.

La Casa Memorial Salvador Allende ocupa una antigua mansión ubicada en calle 13 entre D y E en barrio de El Vedado que en los setenta fue la cancillería de la embajada de Chile. Aún se conserva allí el antiguo escudo de la misión.

Con un calor de Noviembre, que los chilenos sentíamos agobiante, aunque años después entendí que correspondía a un amable otoño cubano, partimos en una caravana de autos y “guaguas”.

En el caminó trabé conversación, cosa tan fácil con los cubanos, con el periodista Carlos Castro que era corresponsal de guerra. Me enteré que el chileno homenajeado había llegado a Cuba el año 1895 para la tercera y definitiva guerra de independencia (1895-1898) y que había obtenido el grado de general por méritos alcanzados en combate. Tiempo después pude constatar como el original de dicho nombramiento se encuentra en el Archivo Nacional de Cuba.

Por mi amable interlocutor supe también que el general Vargas Sotomayor no era el único chileno que había combatido por la independencia de Cuba. Había además un grupo de otros chilenos, la mayoría oficiales profesionales de nuestro ejército, que combatieron como voluntarios, con distintos grados y en diversos frentes, en esta última guerra de independencia. A lo cual se debía agregar que don Benjamín Vicuña Mackenna había tenido activa colaboración con los revolucionarios cubanos en la incubación de la primera insurrección independentista; la “guerra grande” (1868-78).

A medida que la “guaguaita”, el bus, hacía el trayecto por esa superficie eternamente plana y verde que es la zona occidental de la isla, sólo salpicada por pequeñas lomas y sus hermosas palmas, mi sorpresa iba en aumento.

Vargas Sotomayor estaba entre laureles en la historia cubana. Ellos pensaban que en idéntica compañía descansaba su memoria en nuestro país. Aunque había que algo los hacía dudar. El gobierno cubano, luego de la independencia otorgó una pensión a los familiares de los caídos. Lo asignado a los deudos de un general no era cosa menor. Sin embargo, nunca nadie reclamó la pensión del general “Sotomayor”, como le llaman cubanos.

Cuando llegamos a Bahía Honda a unos 150 kilómetros de La Habana en la occidental provincia de Pinar del Río el calor ya era abrasador. Descendimos en la carretera y emprendimos la marcha de 12 kilómetros hacia el lugar exacto donde había estado ubicado, a un siglo de distancia, el hospital de campaña en que se había producido la desaparición física del general.

Fueron doce kilómetros por unas lomas levemente ascendentes pero en medio de un sol que quema a la vez que ahoga y con una humedad que hace las cosas aún peores. No pude dejar de pensar en el infierno que debe haber sido batirse

en esas condiciones con un enemigo más numeroso, mejor montado y armado. Hicimos un par de paradas para tomar agua y reemprendimos la marcha.

Pequeños “guajiritos” (niños campesinos) con su uniforme escolar, pantalón o faldita amarilla, camisa blanca con pañoleta roja al cuello incluida, parecían tener alas en sus pies a la vez que entonaban alegres canciones. No todos estábamos en tan desaprensiva condición. Pero a fin de cuentas, de las casi ciento cincuenta personas que formábamos la columna nadie abandonó la marcha. Una bandera cubana y una chilena encabezaban la columna.

Sorpresivamente llegamos a un lugar que recibimos con la alegría de un beduino un oasis. Es una extensión de unos cuarenta por treinta metros, aproximadamente, rodeada por unos enormes árboles cuyas copas se juntan en la altura los que sumados a otros arboles al interior del perímetro con forma de cráter crean un pequeño microclima que no tiene nada que ver con el calor del exterior. Parece algo hecho por la mano del hombre, pero al parecer fue simplemente una afortunada jugarreta de la naturaleza.

En ese espacio que parece tener un aire acondicionado natural los revolucionarios cubanos habían instalado un hospital de campaña y desde allí había partido hacia la inmortalidad nuestro Pedro Vargas Sotomayor, hacía exactamente un siglo.

La columna se ordenó al interior de aquél refugio natural de izquierda a derecha: los pequeños “pioneritos”, dirigentes sociales y políticos, la Unión de Periodistas y Escritores de Cuba, luego los chilenos, un pelotón de milicianos de las Brigadas de Producción y Defensa y por último una escuadra de cadetes de la Escuela Militar Camilo Cienfuegos.

Los cubanos entonaron su himno, luego los chilenos hicimos lo propio con el nuestro. El Presidente de la Asamblea del Poder Popular (Alcalde) de Bahía Honda pronunció un emotivo discurso en honor del homenajeado. Luego hablé a nombre de nuestra Embajada. Agradecí las conceptuosas palabras pronunciadas en honor de mi compatriota y de nuestro país.

Luego intervinieron otras autoridades, chilenos residentes y un pequeño pionero.

Cerró el acto de homenaje una descarga de fusiles AKA 47 efectuada por el pelotón de la Escuela Militar Camilo Cienfuegos y un destacamento de milicianos.

El camino de vuelta nos llevó a la ciudad de Bahía Honda donde compartimos un almuerzo brindado por las autoridades locales. Allí me confidenciaron que los historiadores locales buscaban encontrar el cuerpo de Vargas Sotomayor. Conseguido el objetivo las autoridades harían un esfuerzo por erigir un monumento en la ciudad al interior del cual alojar sus venerables restos.

Los diarios, las radios y la televisión dieron extenso espacio a la actividad a la vez que dedicaron las más cálidas expresiones para nuestros compatriotas que habían compartido la suerte del pueblo cubano, ofreciendo incluso sus vidas, en los gloriosos y terribles días de las guerras de independencia.

La conmemoración, del cual formaba parte el acto de homenaje en Bahía Honda, se prolongó por un par de días más en La Habana, ahora con un carácter académico, pude allí escuchar las disertaciones muy bien documentadas del periodista y corresponsal de guerra Carlos Castro Sánchez y del historiador René González Barrios. Ambos aportaron novedosos antecedentes y profundas reflexiones. El alma de toda estas actividades fue María Rojas una chilena llegada a esas tierras

como consecuencia del exilio al que la dictadura militar envió a tantos chilenos, su incansable actividad hizo revivir a nuestros ilustres compatriotas.

El sistema de correo cubano honró en aquél año a nuestro compatriota con un sello en que aparece su rostro. Así, vía postal, el homenaje se extendió por toda Cuba.

Con los antecedentes que logré reunir publiqué un artículo de en el diario chileno "La Nación", que quizás sea la primera mención que se encuentre del general Vargas Sotomayor en nuestra memoria escrita reciente. Aunque una ruda tijera editorial transformó el artículo en algo irreconocible con el original, por lo menos el nombre y la causa de la gloria de nuestro héroe pudieron conocer las letras de molde de la prensa chilena.

Al año siguiente desde la Embajada de Chile también realizamos actividades en homenaje al general Pedro Vargas Sotomayor.

En los preparativos de los mismos recibimos una carta en extremo interesante. Un ciudadano cubano, en el otoño de sus días, según el mismo lo decía, nos felicitaba por los homenajes. Además nos señalaba que su abuelo había combatido junto a Pedro Vargas Sotomayor, del que siempre había hecho los más hermosos recuerdos, es más, a la muerte del chileno había quedado en su poder su "mandarrita", que él había recibido y la cual ofrecía mandar a nuestra Embajada, pues dado el tiempo transcurrido y la circunstancias vividas, el entendía debía ser esta la legítima poseedora de la misma.

Luego de infructuosas consultas a los diccionarios, pero la incógnita se mantenía. Que sería una mandarrita? Derrotados, junto al Cónsul Manuel Pàvez le escribimos a nuestro buen amigo, la respuesta llegó con prontitud, la mandarrita era una

pequeño herramienta/martillo con el cual se reparaban las armas.

Que debíamos hacer?, recibir la pieza histórica para que quedará en un cajón y alguna secretaria desaprensiva lo remitiera al cubo de desperdicios, y de recibirla; a que museo histórico chileno mandarla?.

Pasaron unos burócratas de nuestra Cancillería a los cuales relaté la situación, uno de ellos de la Dirección de Cultura arrugó la nariz con gesto feminoide y cambió el tema de conversación, ellos iban de paseo/misión, en ese orden, a París y Roma, con cargo al erario nacional por supuesto, y no estaban para ser importunados.

La mandarrita permanece en algún lugar de Pinar del Río donde es valorada como merece, que el valor de los honores no lo determina la opulencia de las edificaciones donde estos se brindan, sino la honestidad y sentimiento de quien los prodiga.

Todo esto fue construyendo en mí el firme propósito de reunir y relatar en un texto la gesta de estos chilenos internacionalistas.

La investigación que poco a poco me fue llevando por la huella de Pedro Vargas Sotomayor me permitió también encontrar a los otros chilenos que participaron en la revolución independentista cubana. Se trató de personas la mayoría oficiales de nuestro ejército, que participaron en la última guerra (1895-98) llamada por Martí la guerra necesaria. Fueron hombres de un sentido americanista sólidamente consolidado, de una generosidad a toda prueba y que en el campo de batalla cubrieron de laureles el nombre de nuestra patria.

Consignemos, por ahora, que Arturo Lara Dinamarca, fue llamado por sus tropas “El león chileno”, comandaba un

regimiento en el teatro de operaciones de la provincia de Matanzas al momento de caer en combate. Por su parte Manuel Marcoleta también era comandante de un regimiento, el "Habana".

La mayoría de estos oficiales del ejército chileno habían combatido por el Presidente Constitucional José Manuel Balmaceda en la guerra civil de 1891.

El presidente constitucional José Manuel Balmaceda se propuso nacionalizar las riquezas naturales salitreras de nuestro país en ese entonces en manos inglesas (1890). Los poderosos intereses afectados desataron en su contra vehemente agitación política desde el parlamento que culminó con la sublevación de la armada que desde Iquique y con ayuda extranjera, se organizó un ejército paralelo que derrotó al ejército constitucional.

Pude además reconstruir la entusiasta contribución de Benjamín Vicuña Mackenna a la preparación política y material de la primera insurrección independentista cubana del 10 de Octubre de 1868.

Todo lo anterior me llevó al título que presenta este trabajo "Chilenos en las guerras de independencia de Cuba".

Es un texto histórico escrito con la máxima rigurosidad histórica que el autor se pudo imponer. Nada de lo que se relata carece de fuentes de respaldo.

Se trata de un texto de historia política antes que nada, que dice relación con el desenvolvimiento de una guerra revolucionaria-independentista. Orientó nuestra investigación el poner a la luz de la actualidad el acendrado espíritu latinoamericanista de aquellos años, donde el gran

omnipresente es Simón Bolívar y su sueño de unidad continental.

No es un libro de historia militar, una mirada desde esa perspectiva es aún una tarea pendiente que en modo alguno esta exenta de relevancia. Un estudio de esta naturaleza podría sacar a la luz no sólo la actuación de los chilenos sino también los conceptos táctico-estratégicos desplegados exitosamente por los revolucionarios y que se construyeron a partir de la clara percepción de una correlación de fuerzas materiales estratégicamente adversas. Quien quiera algunas ideas de cómo desde lo pequeño se puede derrotar a lo grande tiene en esta guerra una escuela de notable actualidad. La inteligente articulación entre lo político y lo militar en una confrontación de esta naturaleza ofrece también lecciones de gran valor.

Nuestro relato se hace desde Chile por ello se recurre a fuentes tales como nuestros diarios de la época. No pretendemos novedad en los hechos militares ocurridos en la isla respecto de lo cual la historiografía cubana ha hecho ya y muy bien su trabajo

Chile y Cuba, dos países hermanos.

Un designio extraño y amable parece haber dispuesto que Cuba y Chile los países latinoamericanos geográficamente mas distantes de América Latina hayan construido una relación de amistad que se acentúa a la hora de las dificultades.

Gabriela Mistral construyo una especial y rica relación política literaria con la isla. Se conoce su adhesión y solidaridad con el grupo "minorista" en el que participaba el formidable poeta y revolucionario cubano Rubén Martínez Villena, su relación de luz y sombra con la poetisa Dulce María Loynaz, sus notables conferencias en La Habana sobre José Martí. Sobre esto se ha escrito poco y mal.

Cuando el 19 de Abril de 1961 tropas provenientes de la derrocada dictadura de Fulgencio Batista que fueron entrenadas, pertrechadas y dirigidas por la Central de Inteligencia America (CIA) desembarcan en Playa Girón destaca en aquellos combates Jacques Lagás piloto de la naciente fuerza aérea revolucionaria. Era chileno y militaba en el Partido Socialista de Chile. Falleció en su patria natal en 1971 en un accidente aéreo dejando una notable relación autobiográfica de aquellos días de fuego, “Memorias de un capitán rebelde”.

Salvador Allende intentó la construcción del socialismo en Chile y la imprescindible ayuda económica le fue negada incluso por la URSS. En una noche memorable, durante su visita a la isla, los cubanos se desprendieron de todos los dólares de que disponía su país en efectivo y los pusieron, sin condición alguna, en manos de sus hermanos chilenos en dificultades. El dinero entró íntegro al Banco Central de Chile.

El 11 de Septiembre de 1973 una feroz dictadura militar derechista se implantó en Chile, muchos debieron partir al exilio. Cuba acogió a miles de estos infortunados compatriotas.

Como se aprecia, este trabajo sólo ocupa un pequeño espacio de una historia de amistad y solidaridad mucho más amplia.

Estas letras que por años se fueron escribiendo, ora en el calor festivo y alegre de la Habana, ora en el frío solitario de Santiago cubren antes que nada una deuda de nuestra historiografía con estos héroes olvidados, cuya gesta heroica es una ofrenda y un mandato a la hermandad de los latinoamericanos de hoy y de los que vendrán. Lo digo con satisfacción, durante los diez años en que fui reconstruyendo el accionar de mis compatriotas cada vez que hacia un nuevo descubrimiento sentía renovado orgullo de ser chileno y latinoamericano.

Durante diez años el texto inconcluso fue mi equipaje máspreciado, aún me recuerdo corrigiendo a lápiz esquemas de trabajo en Plaza San Martín de Buenos Aires. Como quien se abre paso a machetazos en la selva se fue estructurando el relato, un machetazo en un hotel de cinco estrellas en Panamá, uno más en una noche del Pudahuel oscuro y triste de Santiago, varios en el calor alegre y festivo de La Habana. Entre los avatares de una vida que tiene de todo menos rasgos rutinarios la cassette que contenía el entonces único registro de lo escrito estuvo un par de semanas perdida, pero milagrosamente apareció, que tremenda alegría en el reencuentro, mis compatriotas volvían a la lucha aunque sólo fuera al amparo de tan modesta pluma.

Porque?, para que se escribe?. Quizás para no morir, tal vez para montar nuestro dominio sobre lo contado y transformarnos en un dios caprichoso del relato, un pequeño dios como lo confesó Vicente Huidobro o un brote incontenible del espíritu. Este libro se escribió porque el autor sintió como un deber patriótico el impedir que la gesta heroica de estos chilenos continuara en el olvido.

Cuando pude poner el punto final al texto sentí el alivio de quien salda una deuda gigantesca. Haber sabido de esta gesta gloriosa y no reconstruirla y contarla habría sido para mí un cargo de conciencia que no me podía permitir.

2.- INTRODUCCION

Las luchas de independencia cubana duran en conjunto, considerando los intervalos sin enfrentamientos armados directos, más de treinta años que van desde el 10 de Octubre de 1868 al 10 de Diciembre de 1898. Es un proceso extraordinariamente complejo y prolongado.

Entre 1868 y 1878 se llevó adelante un formidable levantamiento que fue en definitiva aplastado por España, pero que contribuyó decisivamente a la conformación de la identidad cubana. Al comienzo de esta insurrección se trataba de una serie de ricos terratenientes alzados contra el poder peninsular, a su fin era la nación cubana en su conjunto la transitoriamente derrotada.

En la incubación de esta gigantesca insurrección contribuye con todo entusiasmo uno de los chilenos más relevantes del siglo XIX don Benjamín Vicuña Mackenna, los líderes más importantes de esta primera llamarada fueron Carlos Manuel de Céspedes, Ignacio Agramonte (*), Vicente García y Antonio Maceo.

Luego de esta guerra se intentó reiniciar la insurrección en lo que se llamo la guerra chiquita (1879-80) que no logró prender, debido a los enormes sacrificios de la década anterior que habían dejado al pueblo cubano con una fuerte identidad nacional pero en la más calamitosa situación material y con los desgarramientos espirituales propios de los miles caídos.

A partir de Febrero de 1895 se desató la última y victoriosa guerra de independencia encabezada por José Martí uno de los intelectuales más notables de América Latina. Esta fue conducida en lo militar por Máximo Gómez y Antonio Maceo. Este último llevó adelante la llamada "invasión a occidente" que creo el teatro de operaciones decisivo de la guerra, como

parte de su estado mayor en calidad de jefe instructor se encolumnó el capitán del ejército chileno Pedro Vargas Sotomayor. En este mismo frente participaron otros chilenos la mayoría de ellos soldados profesionales, todos y cada uno de ellos, sin excepción, cubrió de gloria la patria que les vio nacer.

En Chile los revolucionarios recibieron entusiasta apoyo, el representante del partido Revolucionario Cubano Aristides Agüero fue recibido en la estación de ferrocarriles Mapocho por miles de personas. Luego de un acto de apoyo en el Teatro Municipal de Santiago se desató un enfrentamiento a golpes y bastonazos entre los jóvenes adherentes a la independencia cubana y descendientes de la colonia española que sacaron la peor parte como castigo a su provocación. La embajada de España protestó por la presencia de cadetes de la marina de guerra chilena, el gobierno chileno, apenas ocultando sus simpatías, resolvió la situación ladinamente, prohibió terminantemente a los cadetes asistir a nuevos actos vistiendo uniforme.

El ambiente favorable a la revolución cubana tenía en Chile cuando menos dos explicaciones. Una histórica; Chile había luchado por su independencia contra el imperio español en el mismo siglo y había sufrido, en fechas no lejanas, como ya veremos, un criminal bombardeo y destrucción del puerto de Valparaíso.

De otra parte el portorriqueño Eugenio de Hostos y Bonilla avecindado en Santiago donde era profesor de la escuela de Derechos de la Universidad de Chile y primer rector del Liceo Amunátegui había sensibilizado a los sectores ilustrados de nuestra sociedad de la justicia de la causa independentista en su país y Cuba que se miraban como un mismo proceso.

Esta última insurrección culminaría con la intervención militar norteamericana que se produce en el momento que el

conflicto toma un curso que lo lleva inexorablemente a un desenlace favorable a los cubanos. Los españoles, luego de ver destruida su flota a manos de los americanos firmaron un tratado de paz con los norteamericanos en París y abandonaron la isla.

Los norteamericanos mantuvieron ocupada militarmente la isla y sólo reconocieron la independencia cubana en 1902 con la instalación en la presidencia de una persona muy afín a ellos don Tomás Estrada Palma, pero dejaron reproducida en la Constitución Cubana una ley interna norteamericana que se conoció como la enmienda Platt y que contenía las siguientes disposiciones:

1.- Cuba autorizaba desde ya la intervención militar norteamericana en caso que, juicio de estos últimos, la integridad física o los bienes de sus ciudadanos residentes estuvieren en peligro. Este singular derecho auto-atribuido fue usado varias veces en la primera mitad del siglo XX.

2.- Cuba no podía firmar tratados internacionales sin autorización norteamericana.

3.- La soberanía de Isla de Pinos, actual Isla de la Juventud, históricamente entendida en la jurisdicción cubana, quedaba para futura discusión.

4.- Cuba “arrendaba” a perpetuidad la zona que ocupa hasta el día de hoy la base militar norteamericana de Guantánamo. Un arrendamiento siempre tiene límite temporal, esto fue una usurpación lisa y llana que llega hasta nuestros días.

Las guerras cubanas significaron el fin del Imperio colonial español. El año 1898 fue la última estación de un imperio, donde en su momento estelar no se ponía jamás el sol.

El “desastre cubano”, como se le llamó en España, llegó a producir un importante efecto incluso en las letras españolas detonando lo que se vino en llamar “la generación del 98” que encabezó Miguel de Unamuno, movimiento que trascendió lo estrictamente literario. La historia española está marcada a fuego por esta fecha. En el hablar cotidiano español quedó, en referencia al 98 “más se perdió en la guerra “y “más se perdió en Cuba”, expresiones, particularmente la primera, que se han derramado por América Latina.

Señalemos como curiosidad que cuando el dictador Francisco Franco escribe o le escriben, bajo el seudónimo de Jaime de Andrade su autobiografía sitúa a su padre como el capitán de un buque de guerra español muerto en este combate naval. Aunque la realidad era que su padre simplemente se separó de su padre y no se le volvió a ver. La fantásica historia da cuenta de la importancia del hecho histórico en el imaginario militar español.

La estrepitosa debacle española tendría su mayor expresión escénica en la destrucción de la escuadra del almirante Cervera a manos de la flota americana a la salida de la bahía de Santiago de Cuba. La flota española no tuvo ninguna oportunidad contra la moderna escuadra norteamericana. El colapso de Cervera dolió más que el de Churrucá en Trafalgar. El primero es el patético fin de un imperio, el segundo es un momento estelar entre dos potencias marítimas mundiales.

La guerra que culminó en 1898 se trató de un conflicto de enorme importancia para todas las partes involucradas: Cuba, España, Estados Unidos, Filipinas, Puerto Rico y de alguna manera toda América Latina.. La derrota española marcó el fin definitivo de su presencia en político-militar en América Latina. Por otro lado, la intervención norteamericana puso una espoleta de tiempo para los conflictos sociales latinoamericanos de la segunda mitad del siglo XX y el XXI. Los

americanos tratando de hacerse de Cuba con fines propios y mezquinos bajo un discurso de libertad y democracia son un anticipo de lo que será su política para América Latina en la centuria siguiente.

Fue la primera vez que EEUU actuó militar y políticamente más allá de sus fronteras de manera significativa para los poderes mundiales y con rasgos propios de una potencia mundial.

Esto significará la interdicción de Cuba, la anexión de Puerto Rico y el fin del imperio español. El Imperio norteamericano hizo su primera presentación en la el escenario político mundial.

En estricto rigor la primera intervención norteamericana más allá de sus fronteras es el derrocamiento de la reina Liliuokalani de Hawai isla que mantienen ocupada hasta el día de hoy, pero ella no le significó enfrentar poderes de alcance mundial como el español.

El conflicto cubano-americano producido a partir de la intervención americana que da contenido al desenlace de la guerra no dejaría de tener enormes efectos en la revolución cubana del año 1959, la que a su vez influiría de manera significativa en todos los procesos políticos y sociales vividos en los años siguientes en América Latina incluido Chile.

3.- BENJAMIN VICUÑA MACKENNA Y LA GUERRA GRANDE (1868-78)

A.- Benjamín Vicuña Mackenna.

La historia de Chile yace distante de sus hijos de estos tiempos. El grueso de mis compatriotas poco o nada saben de don Benjamín Vicuña Mackenna, es posible que este nombre sólo les evoque una de las avenidas principales de Santiago que tan merecidamente lleva su nombre.

Vicuña Mackenna fue uno de los grandes hombres de nuestro país en el siglo XIX. Nació en Santiago el 25 de Agosto de 1831. Hijo de Pedro Félix Vicuña y de doña Carmen Mackenna, hija esta del brigadier de origen irlandés don Juan Mackenna que prestó destacados y nobles servicios a Chile en las guerras de independencia, los cuales le costaron en definitiva la vida

Don Juan Mackenna, alto funcionario español de origen irlandés, era tranquilo y prospero gobernador de Osorno cuando estallan las luchas de independencia chilena. Del primer contingente revolucionario es el único que tiene experiencia y formación militar de academia. Es el gran lugarteniente de Ohiggins y su profesor in situ de las artes militares. Muere en Mendoza, luego del desastre de Rancagua (1814), a manos de don Luís Carrera en duelo provocado por éste último. Este

hecho significará el definitivo aventamiento del carrerismo de las filas revolucionarias conducidas por Ohiggins y San Martín y traerá las peores desgracias a la familia de don José Miguel Carrera.

Don Benjamín estudió en el Instituto Nacional y se graduó como abogado en la Universidad de Chile. Participó en la Sociedad de la Igualdad de Francisco de Bilbao en 1851, entidad que en aquél tiempo expresaba la crítica social más radical y progresista de nuestra sociedad. Participó en el motín contra Manuel Montt lo que le valió el exilio.

Entre 1852-56 recorrió Inglaterra, Estados Unidos y América Latina. Volvió a Chile y un nuevo amotinamiento le retornó al exilio, se radicó entonces en Europa. Desde 1862 participa de manera destacada en la Sociedad de Unión Americana en Santiago. En 1864 es elegido diputado por La Ligua.

Sus concepciones liberales quedaron claramente establecidas en su discurso inaugural de la campaña cuando expuso:

«Por el carácter que, desde el principio ha asumido la, cuestión entre nosotros, sabéis ya con certeza, señores, que el adversario con quien vamos a luchar para vencerlo, es ese elemento nuevo y peligroso que pretende invadir el campo de la política y que no vacilo en llamarlo por su propio nombre, el elemento clerical».

(1)

Formidable orador se transformó en un verdadero tribuno popular en el parlamento. Una de sus primeras leyes fue la repatriación de los restos de Bernardo Ohiggins quedados a su fallecimiento en Lima donde vivió cruel e injusto exilio luego de haber independizado a Chile.

Promovió leyes y participó en discusiones parlamentarias que tendrían plena vigencia en el Chile de hoy tales como: ley de protección de los derechos indígenas, contra los abusos de las cajas de crédito prendario (casas de empeño) por sus intereses usurarios y a favor de la tolerancia religiosa. Era un revolucionario liberal de tomo y lomo en su época.

El 31 de Septiembre de 1865 fue designado agente diplomático confidencial de Chile en Estados Unidos para suscitar apoyos para Chile y Perú que habían entrado en guerra con España y crearle la mayor cantidad de problemas posibles a esta última potencia colonialista particularmente por la vía de colaborar con los independentistas cubanos y portorriqueños..

Luego de su misión se le reeligió como diputado por Valdivia (1867-70) y por Talca (1873-76).

El presidente Federico Errazuriz Zañartu en una hábil maniobra política destinada a evitar los fuegos de un orador deslumbrante en el parlamento, le invitó a colaborar en su gobierno.

La proposición no sólo fue astuta sino muy ventajosa para Santiago, pues el nuevo Intendente (1872-75) le cambió la cara a la ciudad realizando gigantescas y bien definidas obras públicas como la construcción del paseo del Cerro Santa Lucía que perdura hasta hoy, todas ellas en los conceptos estéticos arquitectónicos que había percibido en Europa. Modernizó también la policía civil siguiendo el parámetro francés.

En 1876 una bien merecida candidatura a la presidencia de la república naufragó en las procelosas aguas de la política contingente. Con todo don Aníbal Pinto solitario postulante a la primera magistratura debió observar el cómputo de significativas abstenciones en el colegio electoral que fueron muestra de adhesión a Vicuña Mackenna.

Luego de este traspie sería senador por Santiago y luego por Coquimbo.

Paralelamente Vicuña Mackenna fue también uno de los intelectuales más brillantes del siglo, dueño de una vitalidad extraordinaria hizo compatible con su azarosa vida política una producción historiográfica extraordinaria.

Sus obras se publicaron en la primera mitad del siglo XX bajo promoción de Arturo Alessandri Palma en 19 tomos.

Entre sus obras más connotadas se cuentan: *Páginas de mi diario durante tres años de viaje: 1853- 1854- 1855*, *El ostracismo del general D. Bernardo O'Higgins*, *Historia de los diez años de la administración de don Manuel Montt*, *Vida de don Diego Portales*, *La guerra a muerte: memoria sobre las últimas campañas de la Independencia de Chile 1819-1824*, *Historia crítica y social de la ciudad de Santiago (1541-1868)*, *Historia de Valparaíso: crónica política, comercial i pintoresca de su ciudad i de su puerto desde su descubrimiento hasta nuestros días, 1536-1868*, *Lautaro y sus tres campañas contra Santiago. 1553-1557*, *Los médicos de antaño en el Reino de Chile*, *Vida de Bernardo O'Higgins*, *Juan Fernández. Historia verdadera de la isla de Robinson Crusoe*, *El álbum de la gloria de Chile. Homenaje al Ejército y Armada de Chile en la memoria de sus más ilustres marinos y soldados muertos por la patria en la Guerra del Pacífico*.

Es de hacer notar que todas ellas tienen un enorme valor científico y en el caso de *El ostracismo de los Carreras* y *Vida de Bernardo Ohiggins* son fundacionales en el tema.

El 25 de Enero de 1886 en su hacienda Santa Rosa de Colmo mientras trabajaba en su biblioteca llegó a término su fructuoso paso por este mundo. No se ahorró riesgo en su vida

ni se intimidó ante empresas venturosas dotado como estaba de espíritu y corazón vehementes, como cruel paradoja sería este último el que presentaría letal vacilación.

Santiago le recuerda con una estatua al pié del Cerro Santa Lucía. Existe también un museo biblioteca, creado por ley, con su nombre destinado a la conservación y divulgación de su formidable obra. Se le recuerda también en otros lugares de nuestra América, como en Cuba, según ya veremos.

De don Benjamín Vicuña Mackenna escribió Rubén Darío:

¿Qué fue Vicuña Mackenna? Enmiendo ¿Qué no fue Vicuña Mackenna?

Fue gran político, gran historiador, tribuno, viajero, poeta en prosa, crítico, literato, diarista incomparable, monstruo de la naturaleza.

Escribía en francés, como un parisiense, peroraba en inglés, como un norteamericano.

Tan sabiamente analizaba los detritus y las plantas, como los poemas y las oberturas. Su cabeza era una enciclopedia.

¡Oh, cerebro prodigioso donde las ideas no hacían distinción de conocimientos para prodigarse siempre fecundas, siempre amenas y regeneradoras fue, sin exageración, el carácter más admirable y la inteligencia más clara de toda la América Latina..

B.- La Guerra contra España

En 1843 asumió como monarca de España Isabel II cuyo reinado se prolongaría hasta 1868. Al momento de su entronización el imperio estaba en franca decadencia. Su flota de guerra había quedado reducida a sólo tres buques de alguna significación bélica.

Bajo la influencia de Francisco Armero, de apellido tan sugerente a estos efectos, y Mariano Roca de Togores, Marqués de Molina, la reina inició un acelerado y costoso proceso de rearme de su poder naval.

Aún cuando la llamada “cuestión social” ya empezaba a despuntar en la tardía península la posibilidad de reconstruir el imperio contó con un fuerte consenso de las clases dominantes. El imperialismo de afanes colonialistas se reinstalaba como política de estado.

A fines de los 50 se iniciaron hostilidades bélicas con Marruecos que implicaron la movilización de más de 30 mil tropas y de la flota ya significativamente robustecida. La debilidad del adversario aseguraba la victoria y tonificaba la voluntad imperialista tan a mal traer luego del gigantesco desastre que habían sido las luchas de independencia en América del Sur.

Un armisticio que amplió significativamente la esfera de influencia hispana en la zona puso fin a la guerra el 25 de Marzo de 1860. Sin embargo, no puso fin a los conflictos sino que incubó uno que dura hasta nuestros días el sometimiento de la nación saharahuí que por estos días está en manos del reino de Marruecos, sin que las Naciones Unidas hayan podido hacer cumplir sus resoluciones.

Luego los españoles se involucraron en un conflicto en Indochina, aportaron inicialmente tropas a la invasión imperialista de Francia a México y por último procedieron a anexarse nuevamente Santo Domingo.

Tan nostálgicos del pasado como audaces creyeron llegada la hora de tantear la posibilidad de dar vuelta atrás a la rueda de la historia en gran escala.

La reina Isabel II autorizó a fines de 1862 el envío a América Latina de una expedición “científica” que vendría acompañada de tres naves de guerra de gran potencia de fuego y velocidad para la época. Aparte del supuesto interés “científico” el gobierno español recopiló sigilosamente una serie de reclamos de ciudadanos españoles que vivían en los estados independientes que se habían instalado en las antiguas colonias.

No se necesitaba estar preso de la filosofía de la sospecha para percatarse que estas visitas “científicas”, armadas de cañones hasta lo dientes, venían a tantear el terreno cual amante desahuciado vuelve bajo pretexto de amistad y con el puñal debajo del poncho.

La expedición, cual presente griego, rebosada de su proclamado carácter científico, arribó al puerto chileno de Valparaíso en Abril de 1863. El mando de la misma era todo un símbolo de sus pretensiones pues fungía como Almirante don Luís Hernández Pinzón descendiente en línea directa de los hermanos Vicente y Martín Pinzón que comandaron sendas carabelas en la primera oleada invasora a América Latina encabezada por el mercenario genovés Cristóbal Colón.

Luego de un tiempo en Chile, donde fueron acogidos con hospitalidad, los “científicos” y sus naves de guerra emprendieron viaje hacia el Perú. Con este país los españoles

tenían una situación muy singular pues luego de la victoria revolucionaria de Ayacucho de 9 de Diciembre de 1824 y de la suscripción de las correspondientes capitulaciones los peruanos les reconocieron ciertas deudas, pero ellos no aceptaron formalmente la independencia de estos como si ocurrió con los otros estados latinoamericanos nacientes.

La escuadra recaló en el Callao recibiendo un trato deferente y amistoso. Cuando emprendían rumbo a California un hecho fortuito les cayó del cielo.

El 2 de Agosto de 1863 un incidente entre criollos y españoles-vacos en la hacienda peruana de Talambo terminó con la muerte de un hispano. El almirante español volvió con su flota y exigió disculpas y reparaciones al gobierno peruano presidido por don Juan Antonio Pezet.

El asunto se hizo aún más complejo con la resucitada exigencia hispana que se le pagaran los bonos de cuarenta años atrás. El requerimiento español creaba una situación paradójica pues se le exigían pagos a un estado cuya existencia no se reconocía.

Madrid por su parte envió a don Eusebio Salazar y Mazaredo con el título de “Comisario Especial y Extraordinario de la Reina” a tratar los asuntos litigios con Lima. La denominación del enviado era la que utilizaban los funcionarios españoles en tiempos coloniales, lo cual no hizo sino desatar el patriotismo peruano en tanto esto traslucía claramente las reales intenciones de los visitantes.

Bajo ese título afrentoso Lima le negó trato oficial y España respondió haciendo que la flota surta en el Callao se hiciera a la mar ocupando luego las islas Chincha, depósito natural de guano, principal exportación peruana en al época, donde se izó bandera española el 14 de Abril de 1864.

El presidente peruano Pezet trató de hacer un doble juego y de una parte trataba con los españoles y de otra mandaba al coronel Francisco Bolognesi Cervantes a Europa a comprar armamentos y particularmente buques de guerra. De esta gestión surgió la compra de los buques, Huáscar, Independencia, Unión y América.

En 1864 se celebró en Lima un Congreso americanista en el que participaron delegaciones de diversos países, pero que no lograron producir efecto apaciguador en el actuar español.

La escuadra española se vio reforzada con los buques de guerra *Reina Blanca*, *Berenguela* y *Villa Madrid*.

La escuadra española tenía ahora como jefe a José Manuel Pareja, hijo del general Antonio Pareja, que había encontrado la muerte en sus intentos por aplastar la insurrección independentista chilena iniciada en 1810, hecho que despertaba en este marino los peores rencores en contra de todo lo que fuera chileno.

El 25 de Enero de 1865 bloqueó el Callao e intimó ultimátum de 24 horas. Desde España zarpa la poderosa fragata blindada Numancia de 7.500 toneladas y 96 metros de eslora con 620 tripulantes para unirse a la escuadra de Pareja. Era un buque de la mayor potencia y envergadura en el mundo de aquél entonces.

Con una pistola en el pecho, el presidente Pezet delegó funciones en el general Manuel Ignacio Vivanco quien culminó el proceso de negociación con el tratado llamado Vivanco-Pareja suscrito en la cubierta del buque español Villa de Madrid el 27 de Febrero. La indignación cundió por América Latina y con la máxima intensidad en Chile, el recuerdo de los héroes de la independencia estaba aún fresco, de los que habían combatido en aquella gesta había aún muchos en este mundo.

En el Perú las cosas se pusieron al rojo vivo. El presidente Pezet concurrió al parlamento a explicar el tratado y fue allí donde el presidente del Senado Ramón Castilla, preso de la más viva excitación, las emprendió a puñetazos en contra del primer mandatario llegando fracturarle la mandíbula, lo cual le costó inmediato exilio.

El 28 de Febrero se sublevó la guarnición de Arequipa al mando del coronel Mariano Ignacio Prado.

La corbeta española Vencedora atracó en el puerto chileno de Valparaíso donde se le negó aprovisionamiento bajo pretexto de supuesta neutralidad en el conflicto peruano-español, el argumento era insostenible si se consideraba que días antes dos naves peruanas habían partido de allí cargadas con armamentos e incluso voluntarios chilenos que fueron despedidos con grandes muestras de adhesión popular, todo ello a vista y paciencia, e incluso con participación, de las autoridades gubernamentales.

En Santiago una vibrante y multitudinaria concurrencia reunida a los pies del monumento del general José de San Martín recibió el encendido mensaje del diputado Benjamín Vicuña Mackenna que puso el americanismo como deber inmediato de todo patriota chileno. Que nobles años.

El 17 de Septiembre el Almirante Pareja atracó en Valparaíso a fin de negociar la situación, pero con una prepotencia absoluta exigió que como cosa previa se saludara el pabellón español con 21 cañonazos. El no chileno fue tan rotundo y expresivo que quizás pudo escucharse en España pues el general O'Donnell, a la sazón jefe del gobierno de Madrid, dio inmediato respaldo a lo obrado por el almirante. Se instaló entonces el bloqueo naval a Valparaíso.

El 24 de Septiembre ante un enardecido parlamento Vicuña Mackenna lee los documentos oficiales por los cuales se ha notificado ese mismo día al gobierno español el estado de guerra determinación que es aprobada en el acto por el parlamento mediante sonora ovación. La primera magistratura de Chile la ocupa don José Joaquín Pérez.

El 31 de Septiembre el canciller Covarrubias cita a su despacho a Vicuña Mackenna y le designa agente diplomático especial y confidencial en EEUU con el fin de recabar apoyos políticos y materiales para la causa americana y colaborar con los independentistas portorriqueños y cubanos que a fuego lento trabajan en su propia marmita revolucionaria. El diplomático revolucionario parte rumbo al norte al día siguiente en el vapor Chile.

En el bando chileno-peruano se encuentra don Diego Dublé Almeida como oficial de artillería quien es padre de Carlos Dublé Alquizar que fue uno de los oficiales chilenos que combatirá como voluntario en la guerra de independencia de Cuba que va desde el 1895 al 98. A través de las generaciones los destinos de Chile y Cuba se entrelazan. Pero, volvamos a los acontecimientos inmediatos.

El presidente Pezet se ve forzado a la renuncia siendo reemplazado por el vicepresidente Pedro Diez Canseco. Este también evade la confrontación con España y cae derrocado el 26 de Noviembre por el coronel Prado quien se posesiona de Lima luego de cruentos combates.

Prado que ya ha tenido reuniones con los chilenos que habían dispuesto al efecto a Domingo Santa María expresa su solidaridad con estos a la vez que declara la guerra a España. Se reciben las adhesiones de los gobiernos bolivianos y ecuatorianos. España bien parece estarle pisando la cola a un león dormido.

El almirante Pareja se suicida ante las sucesivas derrotas que viene recibiendo en diversos combates y la clara percepción de que el futuro para su escuadra está cargado de los más negros presagios. Todo prelude el desastre o la retirada ignominiosa. Los chilenos le habían capturado incluso la corbeta Virgen de Covadonga. Asume la escuadra española Casto Méndez Núñez.

Peruanos y chilenos forman un solo escuadrón naval que queda al mando del chileno Manuel Blanco Encalada, ya anciano, un grupo de tareas de este al mando del peruano Manuel Villar que se enfrenta exitosamente con la escuadra rival en el sur de Chile frente a la isla de Abtao combate que pasa a la historia con ese nombre. Señalemos que combate allí como oficial quien sería luego el gran almirante peruano Miguel Grau. Aquí se explica porque en la fratricida Guerra del Pacífico (1879) muchos oficiales peruanos y chilenos se conocen o son incluso amigos.

Desde un punto de vista estrictamente militar el combate de Abtao no es una gran victoria americana, pero desde el punto de vista político el éxito es rotundo y produce un desbalance estratégico en los objetivos de los contrincantes. España no tiene la fácil y absoluta supremacía marítima que se suponía y si las cosas fueran a tierra firme la correlación de fuerzas se haría aún más desventajosa para los herederos de Cristóbal Colón.

A más, la flota aliada espera la pronta llegada de los blindados Huáscar e Independencia recién salidos de astilleros europeos. Así, las cosas sólo podían empeorar para los españoles.

Pérdida la perspectiva de una victoria estratégica, y como tantas veces en la historia, los españoles buscan ahora salvar el honor por medio de la violencia en sí misma de resultados puramente destructivos. Esta línea nunca ha salvado el honor

de ningún ejército pero si ha dejado a muchos en el cubo de la historia. La mirada de la frustración se posa sobre el puerto de Valparaíso. La orden de Madrid es expresa, se destruye la flota aliada o una ciudad. En nuestros días esto se llamaría terrorismo de estado y/o crímenes de lesa humanidad.

La presencia del Numancia, buque del máximo poderío impide a la flota aliada dar batalla en mar abierto y Valparaíso queda abandonado a su suerte junto a sus 80 mil habitantes.

En un desesperado intento por presentar combate las autoridades chilenas aceptaron la proposición del ingeniero alemán Karl Flash para construir un pequeño submarino que fue el tercero en construirse en el mundo. El pequeño sumergible zozobró con sus doce tripulantes en la rada de Valparaíso cuando pretendía hacerse a la mar.

El 31 de Marzo de 1866 los buques Villa de Madrid, Blanca Resolución y Vencedora con el potencial de fuego de casi 150 cañones dejaron caer sobre la ciudad 2.600 proyectiles en casi tres horas de impune bombardeo.

Los incendios y los gritos de dolor de los heridos y moribundos, todos población civil no combatiente, crearon un escenario ante el cual el mismo Dante se habría estremecido. El bombardeo fue intimidado pero hubo quienes no creyeron o no quisieron abandonar sus pertenencias. La ciudad quedó en ruinas.

En un mensaje cargado de cinismo Casto Méndez informó a Madrid de su obra:

“Profundamente afectado bajo la dolorosa impresión que V.E. puede comprender debe producir en el ánimo del jefe de una escuadra él tener que dirigir los fuegos de los buques de su mando sobre una población que no se

defiende"... "he cumplido con este triste deber en obediencia de las instrucciones del Gobierno de S.M. como extremo imprescindible a que hemos tenido que apelar". (2)

El fingido sentimentalismo del almirante español fue rápidamente desmentido por el vandalismo de su flota que destruyó 30 naves mercantes chilenas en su trayecto rumbo al Callao luego de su acción en Valparaíso, en la cual sólo le faltó tocar la lira para una versión moderna de Nerón.

Hay quienes han reconstruido este periodo histórico de manera benévola para España señalando que todas estas tropelías fueron cometidas por almirantes obcecados que se excedían de las órdenes de Madrid. Pero de la simple lectura de este informe se percibe claramente que la flota actúa "en obediencia de las instrucciones del Gobierno de SM.". La apelación a la violencia impune sobre población civil no combatiente no es característica perversa de un pueblo determinado sino el componente brutal de una ideología: el imperialismo. No hay países perversos ideologías si..

El bombardeo de Valparaíso, principal puerto chileno, tendrá un triple y profundo impacto en la vida nacional.

Primero, los daños materiales son cuantiosos y afectaron severamente nuestro desarrollo económico. Segundo, el americanismo, luego de los terribles costos pagados, se hizo minoritario y paso a ser reemplazado por una mentalidad isleña que se vio luego fortalecida con los resultados de la fratricida guerra del Pacífico (1879). Tercero, marcó traumáticamente la conciencia nacional en el sentido de que siempre se debe mantener una fuerza naval de operaciones poderosa.

No sólo en América del sur se combatía contra el imperialismo. En México los aztecas con Benito Juárez a la cabeza llevan adelante una exitosa campaña militar en contra de Maximiliano impuesto por Napoleón III como emperador de ese país. Esta insolente entronización terminará con el propio Maximiliano ante el pelotón de fusilamiento el año siguiente.

El 2 de Mayo la flota española atacó el Callao. Pero aquí las cosas se presentaron de un modo distinto al alevoso ataque al puerto chileno. A la existencia de cañones y fortificaciones se sumó una guarnición militar que apoyada por una población civil que encendida de patriotismo reforzó las defensas y resistió el ataque causando graves daños a los atacantes de los cuales no menos de cincuenta pasaron a mejor vida y prácticamente todas las naves recibieron averías de distinta magnitud. A tal punto fue efectiva la respuesta de los defensores que luego de cinco horas de combate debieron replegarse a la isla de San Lorenzo a fin de reparar naves y curar heridos.

Los peruanos contaron entre sus bajas al propio Ministro de Defensa don José Gálvez que encabezaba la resistencia desde uno de los fuertes donde también cayó el capitán de artillería chileno Juan Salcedo. Había chilenos, ecuatorianos y bolivianos compartiendo la suerte de sus hermanos peruanos prácticamente en todas las fortificaciones.

España ya no tenía perspectiva estratégica de ganar la guerra y se mostraba incapaz incluso de realizar acciones táctico-punitivas. Era el epílogo.

El escuadrón español se dividió partiendo unos hacia Filipinas y otros al Atlántico sur, como camino de vuelta a la península.

Los aliados con naves de refuerzos llegaron a hacer planes para atacar a los hispanos incluso en sus propias bases. Pero, en España se estaba abriendo un nuevo periodo político que culminarla con el derrocamiento de la reina Isabel II lo que dio de hecho por concluido el conflicto.

España, Bolivia, Chile Perú y Ecuador firmaron un tratado en 1871 en Washington que puso término legal al conflicto. España reconoció la independencia de Perú en 1880. El colonialismo llegaba definitivamente a su fin en esta parte de nuestra América.

El sucinto relato de esta guerra nos ha permitido dar el contexto de la histórico de la misión diplomático revolucionara de Benjamín Vicuña Mackenna en EEUU que pasamos revisar en el próximo capítulo.

C.- Misión diplomático/revolucionaria en EEUU.

El 31 de Septiembre de 1865 recién transcurrida una semana de la declaración de guerra a España el diputado Vicuña Mackenna es citado al despacho de don Alvaro Cobarrubias quien ejercía las carteras de Interior y Relaciones Exteriores cargos que había dejado recientemente don Manuel Antonio Tocornal al que la opinión pública había aplastado en críticas por una actitud supuestamente contemporizadora ante los españoles y poco solidaria con los peruanos.

La reunión la relata el parlamentario en los siguientes términos:

«Me hizo presente el señor Ministro que me llamaba para exigirme un sacrificio al que estaba seguro no sabría negarme. Le contesté que iría al fin del mundo por servir a mi patria en la guerra de honra y dignidad que acababa de declarar. Me explicó entonces su pensamiento. El gobierno deseaba enviarme a los Estados Unidos en una misión inusitada, pero de alto honor, en su concepto, la misión de agitadas». «Acepté en el acto, y sólo puse una condición para partir en pocas horas: la de que no se me ligase con ninguna traba diplomática ni de formalidad oficial, pues yo no quería títulos ni honores, sino servir eficazmente a mi país según mis humildes facultades. Rehusé, pues, un nombramiento diplomático que el señor Covarrubias cortésmente me ofreció, y yo mismo le indiqué que sería suficiente el de agente confidencial. No hablamos de sueldo. El señor Ministro me dijo que me daría una «ración de guerra» (4,000 pesos). Yo, que conocía el país a dónde iba, comprendí que esa ración no era sólo de guerra sino de hambre, pero me resigné gustoso a ella, pues me garantizaba mi pan y mi techo, que era

cuanto yo necesitaba en la capacidad en que iba a servir». (3)

Se le encomienda buscar amigos para la causa chileno-peruana y tratar de sublevar a las colonias españolas: Cuba y Puerto Rico. Se sintetizan en estas orientaciones, como en toda acción política, la articulación de fines propósitos y medios inspirados en una real-politk con orientaciones emanadas de definiciones doctrinarias. La síntesis se hace perfecta, las hostilidades que los estados del Cono Sur mantienen con España los hacen aliados naturales con los independentistas caribeños con los cuales la realidad muestra un destino común.

La claridad de propósitos respecto a los afanes independentistas cubanos y portorriqueños es total, por ello su misión es claramente de contenido diplomático-revolucionario.

Al día siguiente, y luego de entrevistarse con el presidente José Joaquín Pérez, el agente diplomático Vicuña Mackenna se embarca en el vapor Chile rumbo al norte. Esta plenamente consciente de los riesgos de la misión, al cual el mismo no pone límites en cuanto a compromiso, y así es como a bordo del navío redacta su testamento.

En su paso por Perú toma contacto con los patriotas rebeldes encabezados por el coronel Prado con quien la coincidencia política se hace total. Luego en el mismo Lima atiza los fuegos del americanismo y se salva por poco de una orden de arresto dictada en su contra por el gobierno peruano. Pero debe continuar a su misión y así lo hace llegando a Panamá el 7 de Noviembre.

Organiza una reunión que convocó a muchas autoridades y pueblo en el que anunció – proféticamente – la derrota de Maximiliano en México, la reunificación de Colombia de la cual los norteamericanos habían escindido a Panamá y el triunfo

chileno peruano en el cono sur. Los cables repartieron por el mundo la noticia del vibrante discurso del “embajador” chileno lo cual desató inmediatamente los rencores y odiosidad de los funcionarios profesionales de la cancillería chilena que observan los avatares de la patria desde sus escritorios en horarios de oficina. Chile es siempre el mismo.

Empero, las pequeñeces de Santiago no afectan al vigoroso patriota quien envía cartas a los diarios, se reúne con agentes diplomático y exhorta a los gobiernos a sumarse a la causa anti-colonial.

El 20 de Noviembre el diplomático revolucionario se instala ya en Nueva York en las condiciones que el mismo precisa:

“me alojaba provisoriamente en una de las mismas bohardillas del quinto piso que hacia doce años me había visto humilde viajero de curiosidad y estudio y me recibían hoy en toda mi pompa de embajador sin embajada y de magnate sin cuartillo».

Pero las dificultades materiales serían lo de menos comparadas con la recepción de los norteamericanos a nuestro agente y nuestros requerimientos.

El 2 de Diciembre de 1823 el presidente norteamericano James Monroe en discurso pronunciado ante el congreso de su país fijo una política internacional contraria cualquier intervención europea en América y/o intento de restauración monárquica en el continente americano. En lo inmediato era una respuesta a la intervención de la Santa Alianza en España que había restaurado el absolutismo de Fernando VII y que bien podía incubar intentos de restauración en América Latina, se dirigía también sobre ciertas pretensiones de Rusia en el Pacífico a partir de Alaska.

Se pensaba ingenuamente que la doctrina Monroe, “América para los americanos”, era una noble y desinteresada definición de soberanía hemisférica propuesta por el país del norte para el bien de todos los latinoamericanos.

Nada de esto encuentra Vicuña Mackenna en Estados Unidos, antes lo contrario.

El Secretario de Estado (canciller) norteamericano era Guillermo Seward quien desde un comienzo demostró manifiesta antipatía con la causa chileno-peruana y con su representante especial sentimiento perfectamente coherente con sus sentimientos hacía España, su política y representante en el país del norte don Gabriel de Tassara. La actitud americana, cuyos propósitos se desnudan en Cuba en 1898, responde a una fría lógica expansionista. En efecto, más vale apoyar a un envejecido imperio a cuyo desplome se puede concurrir en su reemplazo que fortalecer los estados del sur que unificados pueden llegar a tener estatura monumental.

Haciendo un rápido balance de la acogida Vicuña Mackenna consigna que:

“El aspecto de las cosas en los Estados Unidos, no podía ser más desconsolador. Todas mis ilusiones, heridas de una puñalada súbita y a traición, habían caído deshechas a mis pies”.

Luego agregaría:

“No había buques. No había dinero. No había crédito. No había en el gobierno apoyo, ni simpatía oficial ni oficiosa, ni de ninguna especie, el pueblo era absolutamente indiferente”.

En la representación diplomática chilena le recibió don Francisco Asta-Buruaga hombre falto de capacidad para decisiones que implicaran riesgos. Un típico diplomático chileno.

Entabló también relaciones con la Sociedad Republicana de Cuba y Puerto Rico en las que desarrollaban su labor patriótica el cubano Juan Manuel Macías y el portorriqueño Dr Juan.Francisco Basora. Formaban este grupo también Francisco de Paula Suárez, Domingo Goucouría, estos dos últimos perderían al vida en la lucha independentista.

Junto al chileno Luis Aldunate y al anciano periodista italiano Marcos Paolo crea el periódico “La voz de América”. El diario tiene dos destinatarios privilegiados Cuba y Puerto Rico.

El primer número sale a la luz en Nueva York el 21 de Diciembre de 1865. En su editorial escrita por Vicuña Mackenna se expresa:

“Hay un peligro común contra un enemigo externo, y de esto, como una consecuencia inevitable, nace la alianza común de todas las nacionalidades entre sí en una escala más vasta de los dos grandes continentes americanos...Cuba la bella, la graciosa perla de Las Antillas, es una hermana querida de Las Américas, y tanto más querida cuanto más infeliz, y es preciso restituirla al hogar común. Su estrella solitaria, en fin, gira en su cielo nebuloso su órbita pérdida, y es preciso que la encuentre haciendo que se consumen mañana, hoy si es posible, estos dos grandes hechos correlativos cuya doble alborada brilló en 1810 y en 1812: La libertad de los esclavos: la independencia política de los cubanos... es a lo que La Voz de América consagrará sus esfuerzos””.

Es un periódico que hace historia. Sin embargo a poco andar se debe prescindir del periodista italiano por falta de fondos. Esto

no constituye desaire para este quien se despide de Vicuña en agradecida y emotiva carta.

El periódico salió durante seis meses en 19 números y 9 suplementos, de estos últimas cinco se dedican a Cuba, uno a México, dos al Perú, uno al bombardeo de Valparaíso y otro a cuestiones generales de América.

El diario sacado en dos mil ejemplares enviaba mensualmente mil a Cuba a través de ingeniosos mecanismos de encubrimiento.

Las autoridades españolas en la isla de Cuba que encabezaba el gobernador de apellido Dulce prohibieron el periódico y dispusieron pena de prisión con grilletes a quien fuera sorprendido en posesión de algún ejemplar. Otro tanto se dispuso por las autoridades españolas en Puerto Rico.

Los norteamericanos, por su parte, no solo negaron el apoyo sino que pusieron al diplomático chileno bajo vigilancia de su policía política esperando que este hiciera algún movimiento que rompiera la neutralidad.

Vicuña Mackenna es observador rápido y agudo y dejará consignada un reflexión profética respecto de la política exterior norteamericana:

“Durante medio siglo el águila del norte contempla desde los sombríos farallones de la costa de Florida, separados de Cuba por un canal de cincuenta leguas, aquella presa de su codicia y aguarda con sus alas desplegadas sólo la ocasión propicia para lanzarse sobre ella y anexarla”.

No se amilana por las dificultades y emprende una ofensiva diplomática consiguiendo producir efectos políticos

importantes. Convocó a una manifestación muy exitosa. Don Luis Aldunate, en oficio al ministerio de Relaciones Exteriores chileno, relata aquella manifestación, que fue ruidosa:

«El miércoles 6 de Diciembre tuvo lugar en el espléndido salón bleu del Restaurant Delmónico el suntuoso banquete con que el Agente Confidencial de Chile en los Estados Unidos, don Benjamín Vicuña Mackenna, obsequió a los más notables diaristas de New York y a los miembros del cuerpo diplomático de Sud América residentes en esta ciudad. El salón en que tuvo lugar el banquete se encontraba elegantemente adornado con los pabellones de Chile, Estados Unidos y del Perú. Ocupaba el puesto de preferencia en la mesa el señor Vicuña Mackenna. A su derecha se encontraba el señor Bruzual, ministro de Venezuela en los Estados Unidos y a su izquierda el señor ministro de la República Argentina don Domingo Faustino Sarmiento». A los postres brindó Vicuña, diciendo de la prensa que si en otros países constituía un poder, en la tierra de Washington alcanzaba el carácter de una verdadera institución pública, habiéndole correspondido mayor parte en el triunfo de la guerra de secesión que al propio ejército. El señor Wilsks, decano de los periodistas allí presentes contestó pidiendo, entre hurras, una copa bebida de pie por «el heroico Chile». Y Sarmiento, en elocuente discurso, dijo que el sistema republicano con Estados Unidos a la cabeza, «como un iron clad colosal» haría rumbo al porvenir, seguido de cerca por las repúblicas de Sud América. Todos los representantes latino americanos hablaron y en aquel derroche de fraternidad cuya cuenta no alcanzó a trescientos dólares adquirió nuevo impulso la labor relacionada con la independencia de Cuba.”. (4)

Del argentino Sarmiento deja una precisa impresión en su libro cuando señala:

EL Señor Sarmiento fue el mejor amigo que tuvo Chile entre los representantes de la América española en la del Norte. El asistía a nuestros meetings en su carácter oficial, celebraba como propios los ecos de nuestros triunfos y nos auxiliaba con su poderoso ingenio de escritor en la obra de propaganda que perseguíamos casi solos en aquella tierra; al paso que sus más íntimos adeptos, como su distinguido secretario Bartolomé Mitre (hijo), joven lleno de inteligencia y de elevación de alma, era el compañero y el amigo de todas nuestras horas de solaz y de trabajo.

En la reunión mensual del Club de los Viajeros dicta conferencia, en perfecto inglés sobre la doctrina Monroe y Chile. Concitando grandes muestras de aprobación. Repite la intervención en el Club de los unionistas.

Haciendo un balance de sus primeros esfuerzos Vicuña Mackenna luego dirá:

«En el espacio de cincuenta días había adquirido la adhesión unánime de la prensa americana hacia los principios y derechos que fui enviado a sostener y en tres grandes reuniones políticas, únicas que en ese periodo de tiempo de celebraron, había levantado el nombre de mi patria, oscuro en aquellas regiones antes de esos días, a la mayor altura a que mis débiles fuerzas podían colocar su glorioso influjo. Y entre tanto, por aquellos mismos días y en aquella tierra a que yo consagraba así mis vigiliias, y mi alma entera, decían muchas voces al amor del fuego del hogar o tras del mostrador del escritorio y junto a la caja de fierro, cerrada con dos llaves desde el 24 de Septiembre, que el

gobierno había cometido el irreparable error de enviar a los Estados Unidos un loco a defender su causa».

Pero nuestro agente confidencial, era también hábil político y tenía plena conciencia de las limitaciones de la doctrina Monroe, así en carta a Domingo Santa María de 9 de Mayo contándole de un manifestación pública señala:

“Hicimos un esfuerzo por dar vida a la Doctrina Monroe, la farsa más inicua y miserable de esta tierra».

El 30 de Abril el diplomático revolucionario escribe al gobierno chileno:

«Incluyo a US. el proyecto de invasión que ofrecí enviarle en mi anterior comunicación. Ha sido trabajado por una especie de triunvirato revolucionario que existe aquí, cuyos miembros están dispuestos a tomar parte en la empresa, realizada ésta en la forma que ellos indican. Vuelvo a reiterar a US. mi súplica de fijar la atención especial del gobierno sobre este particular. Cuba es el flanco más débil de la España»

El proyecto en concreto lo sugería Vicuña Mackenna en los siguientes términos:

«Este plan es mucho menos difícil de lo que parece a primera vista. El Callao, punto necesario y estratégico de partida de una empresa de ese género, no está a mayor distancia náutica de los puertos del Sud de Cuba que de Valparaíso. Bastarían doce días o dos semanas para transportar dos mil hombres a cualquiera de esos puertos, pues en un viaje directo se echan seis días desde el Callao a Panamá, uno o dos días podían emplearse en el paso del Istmo (para el que estrictamente no se necesitan más de ocho horas) y de dos a tres días hasta cualquiera de los puertos de Cuba,

desde Cienfuegos en el centro a Santiago de Cuba, en la extremidad oriental de la islas.

«No dude US. que la isla está preparada para una invasión. Yo no me hago ilusiones sobre lo que debemos esperar de la poltrona aristocracia criolla... ni tampoco me lisongo mucho con los esfuerzos que hiciera la población blanca, más o menos descontenta, pero al mismo tiempo bien hallada con su situación que les permite vegetar bajo su bello cielo. Pero la verdadera cuestión grave para Cuba es la de la abolición de la esclavitud, que no puede tardar en suceder de un modo u otro y la que ha de arrastrar forzosamente la independencia de esa isla.

-Verdad es que los españoles tienen en Cuba un ejército de 20 mil hombres. Pero el que Pezuela poseía para oponer a San Martín en el Perú era de 23 mil, y aquel emprendió la campaña con cuatro mil soldados, contando con los mismos elementos en que ahora se apoyaría una expedición armada en Cuba; a saber el descontento de los criollos y la libertad de los esclavos, que fue lo que dio a aquel su triunfo definitivo después que el ejército había desaparecido en los hospitales de Huauras.

La expedición podría componerse de quinientos voluntarios chilenos y mil quinientos peruanos, considerados estos últimos más a propósito para el clima cubano. Se llevarían armamentos y municiones para veinte mil hombres”.

Desde la Moneda se responde con una letanía burocrática: “sus consideraciones e informes merecen nuestra mayor atención”.

Le pide entonces su intervención al Presidente Prado del Perú:

«La guerra puramente marítima que propone el señor Barreda fatigará sin duda a la España. Mas sería mezquino propósito contentarse con ello. Libertar a Cuba era una finalidad digna de los pueblos y de los gobiernos aliados. La idea de llevar la guerra a Cuba no podría estimarse como exaltación de espíritu... Es el resultado de una tranquila reflexión y del estudio de los acontecimientos. La mejor prueba de mi convicción, es que estoy dispuesto a ir yo mismo en cualquier caso, si llevamos 20 mil fusiles y dos mil soldados. Sólo se necesitaría que estos fuesen escogidos y con jefes que jamás retrocediesen. No deje Ud. de tomar este negocio entre manos y de combinarlo con Chile. Mire Ud. que Cuba está a diez días del Callao, y que las grandes cosas se van reservando en este mundo para la fe, la juventud y el entusiasmo».(5).

Lima le responde, el 3 de Junio, no muy distinto a Santiago:

«no dude Ud. por un momento que procuraré sacar todo el partido posible de las ideas que con tan buen deseo me participa Ud. en su última comunicación fechada en Nueva York en 10 del pasado Mayo, que acepto de pronto como buenas y conducentes al importante objeto que nos proponemos, pero que no será de mas meditarlas con detenimiento».

No se reciben tampoco aportes importantes en dinero.

El 1 de Mayo de 1866 “La Voz de América” constituida ya en una verdadera tea revolucionaria contiene un artículo del propio Vicuña en que se lee:

“¡Cubanos ¡... Están marcados con caracteres eternos todos los emblemas de vuestro porvenir. Estáis aislados

para ser libres como la Inglaterra y la antigua Grecia. Estáis con el rostro vuelto hacia la unión del Norte para ser como ella una comunidad democrática y republicana. Estáis en fin lejos de España, para romper su coyunda en rápidas batallas y haceros independientes...

... ¡Cubanos a las armas ¡

¡ La hora de la redención ha llegado para vosotros ¡

¡ Creeis que agüero y Estrampes, López y Armenteros descansan en sus tumbas? ¡ No! ¡ Cubanos ¡ . Esas santas cenizas se agitan en sus féretros sangrientos, esas víctimas ilustres sacuden sus cadenas, y os piden en cada hora, en cada ráfaga de aire , en cada rayo de luz, de los ue en el oprobio del cadalso o en la iniquidad de la ley los condenaron...

¡ A las armas cubanos !

¡ La honra de la redención ha llegado para vosotros ¡

¡ Levantaos como un solo hombre y seréis sólo la vanguardia de la América ¡.

Ella os lo ha prometido y ella os lo cumplirá.

Vuestra insurrección es justa, vuestra independencia es vuestra salvación. Dios y el universo están con vosotros..."

El 4 de Junio le escribe a su amigo personal y ministro en ejercicio de la república de Venezuela don Blas Bruzual:

“Lo que levó a Venezuela al colmo de su fama fue la libertad sucesiva de Nueva Granada, del Ecuador, del Perú y aún de Bolivia que ella operó con su sangre, con sus armas y con el genio de Bolívar. ¿Por qué no habría de asumir hoy esa misma gloriosa empresa, rescatando a Cuba de las manos de sus verdugos?. Esa obra fue iniciada por Bolívar en 1823 y no ha cesado de marchar a su término, a pesar del cadalso y el martirio de sus mejores hijos. ¿Porque no completar la obra hora que todo convida a ella?... Con tales prospectos ¿Porqué, pues, no emprende Venezuela esa cruzada libertadora? Yo estoy pronto a tomar parte de ella en el puesto que se me designe, aunque sea como simple soldado...Hable usted con el general Falcón y asegúrele que si el se compromete a alistar dos o tres mil hombres, yo encontraría aquí los medios de conducirlos y equiparlos, incorporándome a ellos en el sitio que se me señálese, llevando además diez o veinte mil fusiles...Sírvese usted conferenciar sobre este particular con el jefe de la nación y comunicarme el resultado a la brevedad posible...”.

El Ministro Bruzual sólo acoge el requerimiento de prontitud en el envío la respuesta y en carta fechada el 26 de Junio en Caracas expone:

“He recibido su carta del 4 próximo pasado y al leérsela al Presidente, se mostró complacido y aún entusiasmado. Me mandó darle las gracias por su ofrecimiento. El esta animado de los mejores deseos a favor de la gran causa americana. Pero lo detiene y aun lo arredra nuestra aflictiva situación. No tenemos ni un solo cañón que sirva para algo, ni más elementos de guerra que algunos malos fusiles. Nuestra marina está reducida a dos vaporcitos que se ganaría con quemarlos”.

El agente Vicuña Mackenna ofrece a los cubanos la bandera chilena para que sus naves revolucionarias puedan transportar armas o bien actuar bajo patente de corso. La ayuda jurídica en este ámbito no es menor pues una nave que actué militarmente contra otra sino pertenece a un estado reconocido internacionalmente o amparado en patente de corso comete piratería.

De esta propuesta quedará una huella indeleble en Cuba.

Carlos Manuel de Céspedes fue el conductor en la insurrección iniciada el 10 de Octubre de 1868 la historiografía cubana le reserva el alto honor de designarlo como "padre de la patria".. Su hijo Carlos Manuel de Céspedes y de Quesada publica el año 1929 en París su libro "Las Banderas de Yara y Bayazo" en el que en su página 129 se lee:

“ Por los años de 1865 y 66, la república de Chile, procurando alentar un movimiento en Cuba, ofreció a los revolucionarios cubanos emigrados su auxilio en varias formas y especialmente en dinero para equipar expediciones y su bandera para los buques que los cubanos pudieran dedicar al corso”. Como todos los directores principales del movimiento estaría enterado de estas circunstancias, y sea o no cierto que tenía en su ingenio un cuadro con todas las banderas, la verdad es que no haciendo memoria de ninguno de los presentes de la de Narciso López y Joaquín de agüero, se inspiró en la De Chile, pero no queriendo hacerla absolutamente igual, lo que habría sido crear una confusión inútilmente , cambio el color del dado que contiene la estrella , determinando que en lugar de azul marino fuera rojo, y que la franja inferior fuese azul marino en vez de rojo, pero la circunstancia de no obtenerse las telas que se mandaron a buscar hizo no solo que no fuese rojo sangre el dado de la estrella, que

resultado rojo tirado a rosado o viceversa, sino que la franja azul marino hubo de ser en definitiva azul celeste, que ese fue el color del vestido de Cambula para confeccionarla” (6) “

Cambula es Candelaria Acosta joven patriota que dio sus vestidos para confeccionar la bandera que desplegarían los patriotas cubanos, el 10 de Octubre, en abierta insurrección contra el imperio español que conocerá los fragores del combate en Yara el 11 y en bayazo el 18 de Octubre de 1868.

Narciso López intentó una sublevación en Cuba que lo llevó a ser ejecutado mediante garrote vil el 1 de Septiembre de 1851. Militar de origen venezolano combatió por España en las luchas de independencia. Los amotinamientos que promovió en Cuba se endilgaban a la anexión de la isla por los norteamericanos. El llevó por primera la actual bandera de Cuba.

Los revolucionarios conducidos por Céspedes idearon otra precisamente por los contenidos anexionistas de la política de Narciso López. Como la creada por Céspedes no se difundió entre todos los combatientes que venían desde distintos lugares, los que no la recibieron optaron entonces por la única hasta ahora conocida. Prevalció de esta manera la de López, Martí señaló años después que si bien esta bandera tenía orígenes oscuros la sangre de tantos hombres honestos que habían muertos por ella le purificaban de toda indignidad de origen.

La bandera de Céspedes se mantiene como emblema que hasta el día de hoy preside todos los actos del parlamento cubano.

Nuestro agente diplomático provee ayuda en dinero y compra fusiles para los que preparan el alzamiento. Sin embargo, todos los esfuerzos de Vicuña Mackenna por dar una dimensión continental a las luchas cubanas y portorriqueñas fracasarán.

No son errores o insuficiencias de su parte las que determinan el resultado sino un par de condiciones objetivas: el desenlace favorable a chilenos y peruanos de las acciones en el teatro de operaciones de pacífico sur lo cual aventaba la posibilidad inmediata de una recolonización y los enormes gastos y pérdidas que el conflicto significó particularmente a los chilenos. Nada de ello impedirá, sin embargo, el estallido de la formidable insurrección del 10 de Octubre de 1868 cuyas llamaradas tardarán diez años los colonialistas en apagar transitoriamente.

El primer gesto de hermandad chileno cubano quedará registrado en la historia común de nuestros pueblos. Pero estará reducido al conocimiento de los historiadores por más de cien años hasta que el 13 de Diciembre de 1972 más de un millón de cubanos reunidos en la Plaza de la Revolución José Martí escuchen las palabras del Presidente chileno Salvador Allende:

“Y Cuba enseña a América Latina y al mundo su clara concepción del internacionalismo proletario. Y porque hay esa nueva moral, porque hay esa nueva conciencia, porque está aquí latiendo la voluntad revolucionaria ejemplar de un pueblo, la delegación chilena y el compañero Presidente que les habla han podido sentir la emoción viril que hemos sentido cuando este pueblo acoge la generosa iniciativa de Fidel Castro para arrancarse un pedazo de pan y entregarlo a mi pueblo que lucha contra el imperialismo. (Aplausos.)

¡Gracias. Simplemente, gracias, queridos compañeros! Se las doy en nombre de los niños de Chile, de sus mujeres, de sus ancianos.

Gracias, queridos compañeros. (Aplausos.)

Pero la historia ya nos vinculó en los albores de nuestra lucha por la independencia. Y no lo traigo a colación por

la generosa proposición de Fidel —que la ignoraba—. Lo digo porque es bueno entender que, antes que nosotros, otros hombres también sintieron la necesidad de ser solidarios. Cuando Cuba luchaba por su independencia, un chileno fue enviado por nuestro Gobierno para organizar un ejército que viniera a estar al lado de ustedes. Y yo leí a mi pueblo la proclama que Vicuña Mackenna entregara a conocimiento del mundo cuando llamaba a estar junto a los cubanos, al lado de ellos, en su lucha por su independencia. (Aplausos.)

Y otro hombre nuestro, dirigente revolucionario en esa época, Guillermo Matta, le decía al país:

«¿Por qué el Gobierno de Chile no diría que Céspedes y los revolucionarios de Cuba están haciendo lo que nuestros padres hicieron, y por cuyas acciones les decretamos la inmortalidad y el bronce de nuestras estatuas?».

Así comprendían los revolucionarios chilenos la lucha del pueblo cubano. Así señalaban la vida de los que dieron su vida por hacer independiente a Cuba”.

PEDRO VARGAS SOTOMAYOR EN LA GUERRA NECESARIA (95-98)

A.- Se incuba la revolución.

La década de los ochenta fue para los independentistas cubanos el despliegue en el tiempo de los efectos de la derrota de fines de 1878.

A pesar de algunos esfuerzos voluntariosos y heroicos, no era, ni fue posible en esa década cambiar la correlación de fuerzas; absolutamente desfavorable para el campo revolucionario.

En el interior de la isla, un país arruinado por diez años de guerra transformó la lucha por la subsistencia en la tarea primera de todo cubano, fuera este pobre o acomodado. La mayoría de los diarios de vida, memorias y recuerdos personales de la época hablan de una situación de miseria atroz. Los ingenios azucareros principal fuente de trabajo del obrero agrícola cubano habían caído presa ya sea de la tea incendiaria revolucionaria o de la represión hispánica. La masa ganadera había prácticamente desaparecido como resultado de haber sido fuente de sustento de dos ejércitos en lucha por tan largo periodo.

Sin embargo, los noventa se inician con un cambio en calidad en la correlación de fuerzas. Varios hechos hacen que la revolución cubana inicie una rápida incubación tanto en la Isla como en el exilio, entre ellos deben contarse:

a.- La política colonial española no tuvo cambios sustantivos en su relación con los isleños. Los capitanes generales a cargo de Cuba no desarrollaron ninguna política que pudiera hacer que

los cubanos abrigaran esperanzas en un mañana mejor bajo el alero peninsular.

b.- Se produce también la aparición de nuevas clases sociales en la lucha revolucionaria. Una buena parte del exilio político y económico de cubanos en EE.UU. había ido a parar como obreros en las fábricas tabacaleras de Tampa y Cayo Hueso. Con sus contribuciones económicas sostenidas y su disciplina política se transformarán en la columna vertebral del Partido Revolucionario Cubano fundado por Martí.

c.- Tanto en el interior como en el exterior ha madurado una nueva generación revolucionaria a la que Martí llamará “los pinos nuevos”.

Esta nueva hornada, puede graficarse en personas determinadas. Por ejemplo, en el interior, Manuel Piedra Martel que llegará a ser general y junto a quien combatirá Vargas Sotomayor, pierde a su patriota padre en la guerra de los diez años, veinteañero el 95 se incorporará de inmediato a la lucha. En el exilio, esta el joven Enrique Loynaz del Castillo que alcanzará el grado de general. También crece junto a los rescoldos revolucionarios Panchito Gómez Toro hijo del Comandante en Jefe Máximo Gómez y ayudante de Antonio Maceo que cae junto a este.

Pero, por sobre todo, la generación de recambio se expresa en la persona del propio José Martí, un niño prisionero de un régimen cruel e inmisericorde durante la guerra de los Diez Años, que se transformó en el alma, cerebro y corazón de la insurrección del 95.

El 14 de Marzo de 1892 José Martí funda en Nueva York el periódico “Patria” desde el cual se difunde el pensamiento revolucionario cubano.

José Martí fue un hombre polifacético: diplomático, poeta, periodista, filósofo, articulista, político e ideólogo. El año 1891 suelta amarras con toda vida personal tiene 38 años y se entrega al sacrificio sin límites en aras de la independencia de su patria. Deja de publicar sus artículos de prensa en Argentina, termina su relación con su esposa, renuncia a su condición de Cónsul, a la presidencia de la Sociedad Literaria, y publica sus “Versos sencillos”, pieza poética notable.

Tiene clara consciencia que en la empresa que inicia le puede ir la vida. Su valoración del sacrificio la expresa claramente en su discurso “Los pinos nuevos”

“Otros lamenten la muerte necesaria; yo creo en ella como la almohada y la levadura y el triunfo de la vida...
...Otros lamentan la muerte hermosa y útil, por donde la patria saneada rescató su complicidad involuntaria con el crimen, por donde se cría aquél fuego purísimo e invisible en que se acendran para la virtud y se templan para el porvenir las almas fieles”.

Martí pronuncia sus célebres discursos “Con todos y por el bien de todos” y “los Pinos Nuevos” los días 26 y 27 de Noviembre de 1891.. En el primero de estos discursos señala:

“¡Basta de meras palabras! De las entrañas desgarradas levantemos un amor inextinguible por la patria sin la que ningún hombre vive feliz, ni el bueno ni el malo. Allí esta, de allí nos llama, se la oye gemir, nos la violan y nos la befan y nos gangrenan a nuestros ojos, nos corrompen y nos despedazan a la madre de nuestro corazón ¡ ¡ Pues alcémonos de una vez de una arremetida última de los corazones, alcémonos de manera que no corra peligro la libertad en el triunfo, por el desorden o por la torpeza o por la impaciencia en prepararla ; alcémonos para la república verdadera, los

que por nuestra pasión por el derecho y por nuestro hábito del trabajo sabemos mantener; alcémonos para darle tumba a los héroes cuyo espíritu vaga por el mundo avergonzado y solitario ; alcémonos para que algún día tengan tumba nuestros hijos ¡ Y pongamos alrededor de la estrella, en la bandera nueva esta fórmula del amor triunfante. “con todos y por el bien de todos “

Su relación con los cubanos que trabajan como obreros tabacaleros en Tampa y Cayo Hueso se consolida.

El 10 de Abril de 1892 en Cayo Hueso se proclama oficialmente el Partido Revolucionario Cubano y es elegido Martí como máxima autoridad bajo la denominación de El Delegado.

Por su parte el General Antonio Maceo consolida su finca en Costa Rica a la que llegan decenas de exiliados y sus familias. En otra finca similar y vecina el General Flor Crombet, entusiasta patriota, hace lo mismo. A pesar de los ideales comunes las disputas entre Maceo y Crombet se suceden.

Martí visita a Gómez y se produce un entendimiento político de largo alcance que resultará fundamental para la revolución que a partir de entonces tiene tres ejes geográficos y políticos: Martí en Nueva York, Maceo y Crombet en Costa Rica y Máximo Gómez en Santo Domingo. La dispersión política se bate en repliegue, lo que no significa que las pugnas internas no tengan en ocasiones elevados índices de acidez.

El 15 de Enero de 1893 se realiza en Nueva York una asamblea del exilio cubano (Partido Revolucionario Cubano), Martí desarrolla un extenso informe sobre los trabajos revolucionarios en la isla, las maniobras del autonomismo y se refiere a las recientemente aparecidas ideas socialistas como un factor que contribuye a la independencia. Ideas anarquistas

en cierta atropellada confusión comenzaban también a llegar a los bastiones tabacaleros martianos de Tampa y Cayo Hueso.

El 30 de Junio del mismo año Martí visita en Costa Rica nuevamente a Antonio Maceo. Allí se forja el plan de La Fernandina. Que como veremos más adelante, es la invasión a Cuba para desatar una insurrección a nivel nacional. Martí pronuncia en la Escuela de Derecho Universidad Nacional de San José de Costa Rica una notable conferencia partir de la palabra *patriotas*.

Antonio Maceo realiza un audaz viaje a las provincias orientales de Cuba donde está a punto de ser arrestado por la policía española. El viaje reactiva el espíritu de muchos y resulta de gran utilidad práctica en la preparación del alzamiento.

A pesar de la unidad política hay un problema que agobia a los independentistas, la precariedad de medios económicos para financiar sus planes. El grueso de sus fondos, arruinados los antiguos hacendados en la guerra de los Diez años, procede de los obreros de Tampa y Cayo Hueso. El problema no es menor, y se constituye en un obstáculo permanente de todas las iniciativas. Pero se incubaba allí una flor que tardará en germinar, pero que lo hará despertando todo el continente, son los trabajadores que iluminarán toda nuestra América un 1 de Enero de 1959

En 1894 el gobierno español trata de socavar las bases revolucionarias de Tampa y Cayo Hueso, y coludido con las autoridades norteamericanas, traslada un alto número de trabajadores españoles hacia las fábricas tabacaleras en la idea de dejar sin trabajo a los exiliados cubanos, que se habían declarado en huelga. Si bien la iniciativa, en términos generales fracasó, muchos obreros cubanos perdieron su empleo y se dispersaron por el resto de EEUU debilitando las bases del Partido Revolucionario Cubano.

El 10 de Octubre de 1894 los obreros tabacaleros de Tampa y Cayo Hueso (EEUU) entregan su jornada de trabajo a las siempre escuálidas arcas de la revolución.

En Chile, entretanto, el debate político estaba centrado en la dictación de una nueva ley de amnistía a favor de los balmacedistas derrotados en 1891. El parlamentario Carlos Walker Martínez era quien mostraba la mayor oposición a la ampliación de estos beneficios para lo cual tenía en cuenta especialmente las ejecuciones de Lo Cañas. De su parte el almirante Jorge Montt jefe de la contrarrevolución de 1891 y su ministro del Interior don Enrique Mac-iver promueven la ampliación de la amnistía en un espíritu de reconciliación muy especial y generoso pues el tiempo transcurrido desde la guerra civil es bastante breve y son ellos los vencedores y quienes se benefician son los perdedores.

Se discutía también si el tiempo transcurrido se cuenta para los grados y jubilaciones del ejército balmacedista. La Corte Suprema determina que ese ejército fue en su conformación y funcionamiento absolutamente legal por lo tanto corren los tiempos para ascensos y jubilaciones de todos los que lo conformaron.

Este espíritu de reconciliación imperante en el país tiene significación al momento de valorar la participación de oficiales chilenos en la revolución cubana pues si bien es cierto ellos venían del ejército constitucional del Presidente Balmaceda no es menos cierto que no sufrían persecución alguna en su país. Se dictó la Ley de Amnistía de efecto universal para todas las personas responsables de hechos políticos acaecidos hasta el 18 de agosto de 1891.

En la isla de Cuba, caen en prisión los dirigentes Quintín Banderas, Moncada y Victoriano Garzón. Las autoridades

españolas perciben el aumento de la temperatura política y actúan con el rigor del poder que permite el poder total.

El 5 de Junio de 1894 llega Martí a Puerto Limón, Costa Rica. Martí expone a consideración de Maceo la última versión del plan de la Fernandina que diseñado con el Comandante en Jefe del futuro ejército Máximo Gómez.

El plan a grandes trazos consiste en lo siguiente: Se haría estallar alzamiento en todas las provincias de la isla, el que debía coger con total sorpresa al gobierno español. La fecha la determinaría el comandante en Jefe Máximo Gómez, pero en un plazo no mayor a algunos meses. Una expedición de los buques “Amadis”, “Lagonda” y “Baracoa” con armamento para mil hombres saldría desde EE.UU., esta expedición sería organizada por el Delegado, uno de los barcos recogería en La Florida a los generales Carlos Rollof, Serafín Sánchez, Rafael Rodríguez y José Rogelio Castillo y sus combatientes, otro pasaría a Costa Rica a recoger el grupo del General Antonio Maceo y Flor Crombet, coroneles Agustín Cabrero, Patricio Corona, Alcides Duverger y el último iría a Santo Domingo donde recogería al comandante en jefe Máximo Gómez y los brigadieres Paquito Borerro, Mayía Rodríguez y Angel Guerra más combatientes, los destinos serían Las Villas, Oriente y Camaguey.

Los desembarcos deberían coincidir con el alzamiento de los del interior. La idea era agrupar las fuerzas y darle un contundente golpe al ejército español antes que pudiera recibir refuerzos desde la península.

Maceo se manifestó claramente de acuerdo con el plan que determinaba que el quedaba a cargo de la expedición por sobre su compañero Flor Crombet. Martí se entrevista con éste último y trata de limar asperezas cuando le escribe a Maceo que:

“Flor me deja una impresión muy grata. No le había escrito a derechas, ni era preciso como me lo demostró la entrevista. Ustedes irán brazo con brazo. Nada tendrá UD. que embarace su camino... Lo pequeño, a la hora grande, se funde en lo grande”.(8)

Así iba Martí. Arreglando disputas personales, haciendo oídos sordos a la injuria, diseñando programas políticos, afinando la estrategia militar, recogiendo los imprescindibles y escasos fondos, comprando armas, arrendando buques, organizando las fuerzas dispersas: ya no se pertenecía, la revolución corría por sus venas y latía a un mismo ritmo que su corazón.

La palabra de Martí resulta el imán que reagrupa las fuerzas de la revolución y hace florecer por miles a los pinos nuevos Un ejemplo, en éste viaje a Costa Rica convence, al recién casado, José Maceo hermano de Antonio que se incorpore a la lucha. José escribirá dos años más tarde, a Máximo Gómez:

“Mi amor a Cuba me hacían pensar siempre en la revolución y por ella, estaba dispuesto a sacrificarlo todo, pero no pensaba venir a la guerra: sólo Martí pudo sacarme de mi nido de amores, sólo él, que me obligó con su patriotismo y me sedujo con su palabra “.

En el interior la impaciencia cunde entre los revolucionarios. Ya las demandas hacia el exterior empiezan a tomar la forma de recriminaciones.

Los espías españoles pululan en torno al exilio cubano. En el interior la vigilancia y el soplónaje hacen lo mismo con los veteranos de la Guerra de los Diez años y con quienes se presumen puedan simpatizar con ellos. Patrullas de soldados y guerrilleros auxiliares patrullan las calles de las ciudades.

Los llamados guerrilleros que combaten por la corona española cometen tantas tropelías que la denominación queda cubierta de desprestigio en el campo cubano. En el siglo siguiente el Movimiento 26 de Julio sólo podrá llamar a sus integrantes guerrilleros largo tiempo después de tomado el poder y luego de muchas explicaciones históricas.

Por iniciativa propia o por órdenes desde la península, en el consulado español en Costa Rica se urde un complot para asesinar a Maceo. La noticia enardece aún más los ánimos. El crimen se intenta dos veces más por la vía del envenenamiento.

El huracán se desatará en cualquier momento, se percibe en el ambiente.

El 21 de Junio de 1894 el diario chileno El Ferrocarril de Santiago señala, reproduciendo cable fechado en Nueva York informa:

“Se teme que sobrevenga una ruptura de las relaciones comerciales entre España y Estados Unidos a consecuencia de los reclamos entablados por estos últimos sobre derechos de aduanas cobrados indebidamente en Cuba”.

EEUU ya prevé que una insurrección puede dejar un río revuelto donde pescar a destajo y preconstituye su tarjeta de entrada. Como diría un campesino chileno EEUU esta *al aguaite*.

En el ámbito internacional la opinión pública se ve impactada por el asesinato del presidente de Francia M Carnot a manos del obrero italiano Giovanni Santo, se producen otra serie de atentados en contra de monarcas y jefes de estados europeos. El gobernador de Barcelona cae en otra acción anarquista.

El plan de La Fernandina recibe los últimos ajustes. Los expedicionarios serán alrededor de setecientos hombres. Las solicitudes de dinero agobian al pobre Martí. La preparación de estos desplazamientos es muy costosa, además son cientos de hombres sin trabajar en espera de la hora decisiva, la mayoría de ellos viven de su jornal.

La fuerza expedicionaria ultima detalles finales. La red interior espera la orden cuando sucede lo peor; un verdadero mazazo para tantos años de difícil y meticulosa preparación.

El 12 de Enero de 1895 las autoridades norteamericanas apresan las naves contratadas para la expedición, bajo cargo de violar la neutralidad americana. Los arrestos se producen en los puertos de Fernandina y Savannah. Caen íntegros los cargamentos de armas y municiones. El golpe resulta en un primer momento demoledor. En la noche de tan infausto día Martí al ver deshacerse el esfuerzo de una nación no puede evitar las lágrimas, que por venir de un hombre de su estatura se transformarán en relámpagos de fuego en días que ya se avecinan.

Ocurre algo extraordinario, luego de la desazón inicial, esta deja lugar a renovados bríos revolucionarios. No eran pocos los que en el exilio y en el interior dudaban del sustento en la realidad que pudiera tener el encendido discurso del Partido Revolucionario Cubano y su Delegado. Ahora, a la vista de la magnitud de lo que silenciosamente se había logrado construir, el prestigio y la autoridad política de estos se fue a las nubes. Un contundente fracaso militar da lugar a una gran victoria política.

España por su parte tiene sus propios problemas.

El 1 de Febrero el diario El Ferrocarril informa en Santiago que:

“Madrid 1 de Febrero el general Fuentes abofetea en la Corte al enviado del Sultán de Marruecos queriendo vengar al general Margallo muerto el año anterior en guerra contra los moros. El general Martínez Campos puso bajo arresto a Fuentes quien estaría bajo mucha excitación por haber tenido sido muy amigo del difunto”

Este hecho causa gran preocupación en las autoridades españolas que se apresuran en dar excusas al sultán. Pero no son las únicas complicaciones que enfrentan.

El Ferrocarril de 3 de Febrero informa:

“Madrid. Los presupuestos de los gastos públicos para el próximo ejercicio financiero que empieza en Julio de este año acaban de ser sometidos para su examen al congreso nacional.

Dichos presupuestos se saldan con un déficit de cerca de siete millones de pesos”.

La situación económica en España atravesaba por serias dificultades lo cual había tenido expresión pública en una serie de manifestaciones obreras las que habían traído de nuevo al servicio público al general Arsenio Martínez campos el general vencedor de la Guerra Grande en Cuba (1868-78). El diario El Ferrocarril informa en Santiago:

“Bilbao, Marzo 13 de 1895. En esta ciudad, centro del movimiento socialista español, los obreros afiliados en el partido republicano han celebrado el lunes 15 del presente el aniversario de la proclamación de la Comuna de París que se proclamó el 18 de Marzo de 1871”.

Pero el peligro también viene de Cuba. El gobierno de Madrid no ha podido dejar de estar informado por su enorme servicio

de inteligencia extendido dentro y fuera de la isla, de las suaves brisas que preceden la tormenta. Se toman medidas políticas con las cuales se espera descomprimir la situación, El Ferrocarril informa:

“Madrid, Febrero 14, Las cortes han aprobado por unanimidad el proyecto de lei (sic), por medio del cual se crea un Consejo Colonial para Cuba, la mitad de cuyos miembros serán elegidos por votación popular”.

Dos días después los españoles informan al mundo del supuesto éxito de sus medidas. El Ferrocarril reproduce:

“Madrid, Febrero 16 por telegramas recibidos desde la isla de Cuba se sabe que las reformas administrativas por el congreso en el gobierno de aquella isla – y muy especialmente la creación de un Consejo Colonial, en parte electivo- ha sido muy bien acogida por los habitantes de aquella valiosa colonia.

Hai (sic) opinión generalizada que el gobierno casi autónomo de que va así a disfrutar la isla de Cuba contribuirá en gran manera a apaciguar allí los ánimos y hacer desaparecer toda tentativa independentista.”

Este despacho nos demuestra que la manipulación periodística no es cosa nueva y que ciertamente la primera víctima de un conflicto es la verdad.

La insurrección estalla en las provincias orientales el 24 de Febrero de 1895. Se ha desatado lo que Martí llamó la guerra necesaria.

El 27 de Febrero El Ferrocarril informa a los chilenos:

“REVOLUCION EN CUBA Madrid, Febrero 26. Se sabe positivamente que ha estallado un movimiento revolucionario de carácter independentista en la isla de Cuba. Se agrega que se han librado ya entre los independientes y las tropas del gobierno 8 combates. Muchos individuos influyentes del partido separatista han sido arrestados. Esta noticia ha producido mucha alarma en toda España. Esta prohibido por la censura la transmisión y recibo de despachos particulares”.

Por su parte El Mercurio de Valparaíso informa en su edición de 27 de Febrero:

“Habana 26. Aumentando los temores de revolución, el gobernador ha puesto en vigor la lei en toda la isla, disponiendo el inmediato castigo de toda persona culpable, y se dice que 24 personas desafiando la autoridad se han dirigido (sic) a Ibarra cerca de Matanzas, en donde ha empezado el enrolamiento de reclutas para la revolución”.

En la misma edición se lee:

“París 26, Un telegrama de Madrid dice que el gobierno de España ha establecido una censura severísima sobre todos los telegramas que se envían o reciben desde Cuba, que se ha sabido que un número considerable de tropa ha sido enviado a las provincias amagadas y que varias cañoneras nacionales cruzan sobre la costa este de Cuba a fin de impedir el desembarco de filibusteros”.

Así escribe El Mercurio de Valparaíso. El eterno vocero de la oligarquía chilena llama a los patriotas cubanos “filibusteros”. A los herederos de O’Higgins, Bolívar y San Martín les llama filibusteros. Esa es la oligarquía chilena. Pero la historia ya registra que junto a los “filibusteros” que en pequeños navíos

cruzan un mar cargado de peligros laten también corazones chilenos. Por esas venas corre la sangre de Lautaro. Allá van los chilenos al butamalón de la libertad cubana En lengua mapuche “malón” es un alzamiento de una o algunas comunidades. “Butamalón” es el alzamiento general de la nación mapuche.

EL Ferrocarril por su parte informa:

“Nueva York, Febrero 27 de 1895. Se asegura en despachos de La Habana, que cautelosamente han llegado a esta ciudad, que 24 de los más comprometidos en el movimiento revolucionario que acaba de estallar en Cuba han sido fusilados por orden de las autoridades españolas. Esta noticias necesitan por su contenido confirmación”.

El 3 de Marzo se anuncia en Cádiz el envío inmediato de 6.000 soldados a Cuba.

El Ferrocarril informa:

“Madrid, Marzo 6 de 1895, El general López Domínguez, ministro de la guerra ha negado en la Cámara de Diputados, las noticias que han empezado a circular sobre triunfos obtenidos por los revolucionarios cubanos sobre tropas reales”.

Como toda política que va en contra del sentido de la historia sus impulsores deben tratar de cubrir el sol con un dedo. La revolución cubana se ha desatado con toda la fuerza de un huracán tropical. Un injusto sistema colonial es su inagotable combustible.

B.- SE DESATA LA TORMENTA

Luego de que Martí autorizara al "interior" a fijar la fecha del alzamiento se reunieron en La Habana Juan Gualberto Gómez, José María Aguirre, López Coloma y Pedro Betancourt quienes fijaron el día 24 de Febrero como fecha. El día anterior las autoridades españolas, sospechando o avisadas de lo que venía, impusieron la ley de Orden Público y pocos días después el estado de sitio.

El alzamiento se produce, pero hay un compás de espera, un aire de vacilación que sólo se puede romper con la llegada de los grandes líderes de la revolución en el exterior.

En Costa Rica había ya una estela de diferencias entre los generales Flor Crombet y Antonio Maceo. La necesidad de la partida de las distintas expediciones era de urgencia máxima. Maceo había señalado como imprescindible contar con seis mil pesos para los gastos de la empresa para poder partir. Flor Crombet señala que se puede hacer con dos mil. La caja revolucionaria languidece. Martí envía a Crombet los dos mil, por medio de Frank Agramonte y la orden de partir de inmediato. Crombet queda a cargo de la expedición.

El general Gómez escribe a Maceo señalándole que se le ha privado del comando de la expedición, pues ya suena la pólvora en Cuba y hay que partir como sea y por donde sea, ya no hay tiempo para discusiones internas.

El 18 de Marzo el general Arsenio Martínez Campos es designado gobernador militar de Madrid.

El 25 de Marzo parte el vapor "Adirondack" desde Puerto Limón la primera expedición libertadora, la dirige Flor Crombet y forman parte de ella Antonio y José Maceo, Frank Agramonte,

el chileno Pedro Vargas Sotomayor y algo más de una veintena de expedicionarios.

En su edición de 23 de Marzo El Ferrocarril consigna:

“Madrid, La situación en España. La situación política de España está lejos de ser satisfactoria a pesar de la energía que la autoridad despliega para mantener el orden se considera un mal síntoma el predominio que ha adquirido el estamento militar y la lucha que emprende con el elemento civil, especialmente con la prensa, la cual es perseguida a todo trance”

El 26 de Marzo los chilenos leen en El Ferrocarril:

“Marzo 28 de 1895, El gabinete que preside el señor Cánovas del Castillo ha dirigido un manifiesto al pueblo español en el cual invita a ayudar al gobierno a calmar la agitación que reina actualmente en la península y a reprimir la insurrección de Cuba”.

El 27 por la mañana llegó el vapor “Adirondack a Jamaica donde arribó una cincuentena de pasajeros rumbo a Nueva York. Los inesperados pasajeros echaron por la borda el plan, pactado con el capitán del barco, de que cuando pasaran frente a Cuba los expedicionarios se dirigirían a la playa en botes. El capitán temió una posible delación futura de los pasajeros a las autoridades cubanas.

El 29 luego de la persecución de un crucero español recalán en Las Bahamas y allí logran alquilar la goleta “Honor” para que los lleve a Cuba. El 30 parten hacia la isla.

A la una de la madrugada del día siguiente y ante la imposibilidad de atracar en un puerto o de desembarcar en botes arrojan la goleta contra los roqueríos y alcanzan la playa

a nado. Están en las cercanías de la ciudad de Baracoa. Al poco rato llega un cañonero español quien da cuenta a cañonazos de los restos de la goleta. El armamento de la veintena de expedicionarios no alcanza a los diez rifles y el resto son armas de puño.

A las pocas horas de llegados y luego de establecer un pequeño campamento aparece una columna española de algo más de setenta hombres. Un aviso oportuno permite emboscar su vanguardia y causarle dos muertos, nueve heridos y hacerla huir. Al llegar la columna de vuelta a Baracoa, los efectos de la derrota causan gran impacto.

La partida de Maceo ya era conocida por los españoles. El Ferrocarril reproduciendo un cable remitido en Madrid señala:

“Madrid Abril 1 de 1895. El crucero de la Armada Real “Reina Mercedes” va a ser enviado a la isla fortuna para dar caza a la expedición del general Antonio Maceo, que acompañado de otros muchos jefes insurrectos ha salido de los Estados Unidos para Cuba”.

El 29 de Marzo el gobierno hispánico sustituye al capitán general Emilio Calleja por el prestigiado general Arsenio Martínez Campos triunfador en la Guerra de los Diez Años quien parte el 3 de abril rumbo al Caribe, muy pronto le sigue una expedición de 20 mil hombres que será luego reforzada con fuerzas aún más numerosas.

El Ferrocarril señala:

“Madrid 1 de Abril, reconociendo ahora que al situación de la isla de Cuba es en extremo critica, el gobierno se preocupa vivamente de la manera de hacer cesar allí al insurrección. Se envían fuertes refuerzos de tropas y dinero a aquella isla.

El General Martínez Campos que debe salir en breve para América, parece resuelto a tomar las más enérgicas medidas a fin de poner término a la revolución, cuanto antes y “para siempre”, según sus propias palabras.

El ministerio celebra constantes sesiones presididas por su majestad la reina, para discutir este asunto.

Se anuncia también en los periódicos que el jefe de gabinete, señor Cánovas del Castillo, hará dictar un decreto para que se pongan sobre las armas veinte mil soldados de la reserva para reemplazar a las tropas que se han enviado y se enviarán a Cuba”.

Un país que mezcla capitalismo y colonialismo evidentemente necesita sendos ejércitos.

Por su parte, con cerca de 50 hombres armados de Machetes se subleva en las inmediaciones de Baracoa el patriota Felix Ruenes quien se suma a Maceo. Están en una región selvática y montañosa.

Los expedicionarios deciden mandar al coronel Arcid Duverger en busca de las fuerzas recién lanzadas del Coronel Pedro Pérez.

Dejando a Ruenes y sus hombres a la espera de nuevas expediciones que se suponían traían pertrechos, la columna emprende la marcha por la selva a punta de machetes. Luego de dos días de infernal y fatigosa marcha llegan a una localidad llamada Dos Brazos, tan pronto acampan, cuando cae sobre ellos una columna de Voluntarios de Yateras comandados por el teniente Pedro Garrido conocido por su brutalidad. El práctico Desiderio Lara, recién incorporado, deserta y –traición

mediante - informa a los españoles de la debilidad numérica y de armamentos de los revolucionarios.

Sabiendo la superioridad numérica y armamentística con que contaban los españoles dividen sus fuerzas en columnas de cincuenta hombres cada una las que empiezan una verdadera cacería del pequeño grupo expedicionario.

La persecución adquiere una saña extraordinaria. La importancia política de Maceo y sus hombres le transforman en la presa de su vida para el teniente Garrido.

El 8 de Abril luego de extenuantes marchas los expedicionarios llegan al cafetal La Alegría, no tendrán oportunidad de vivir el sentimiento que el nombre de la finca invoca, pues los peligros acechan por todos lados.

Encuentran una casa vacía, pero llena de provisiones, que incluían un marrano en el establo. Cuando iniciaban, algunos, la recolección de víveres sonó un disparo. Un error en la manipulación del arma, o un azar venturoso, impidió que la celada cuidadosamente preparada cumpliera totalmente su cometido. El fuego graneado de los voluntarios produce la dispersión de los expedicionarios. Maceo es seguido por sólo cinco combatientes.

El día 10 cae muerto en un enfrentamiento, en el que le acompaña José Maceo, el general Flor Crombet. Los españoles se concentran ahora en Antonio Maceo.

El día 11 una nueva traición de un práctico lleva a los españoles a lugar en que los pocos expedicionarios trataban de guarecerse de la lluvia torrencial. Durante los siguientes ocho días el general Maceo huye en zig zag en una zona cruzada por columnas españolas en todas direcciones. No nos ha sido posible determinar en que momento se produce la separación

de Vargas Sotomayor y Maceo. Lo claro es que Maceo huye sólo.

Por fin, luego de esos días terribles, un destacamento de las fuerzas de Pedro Pérez toma contacto con Maceo. José Maceo aparece en Guantánamo con otros expedicionarios, entre ellos Vargas Sotomayor.

La situación general para los insurrectos no se muestra promisorio, hay provincias que no se han lanzado, dirigentes arrestados, fuerzas dispersas, el pueblo a la expectativa y dos bajas sensible como lo son las de los generales Flor Crombet y Guillermo Moncada una vez incorporado a las fuerzas de Bartolomé Masó.

Una vez asumido el mando de estas fuerzas alzadas en esta parte de la isla, las primeras medidas de Maceo apuntan a evitar que el hábil Arsenio Martínez Campos lograra llevar a los sectores más vacilantes a un proceso de negociación que a la larga siempre implicaría la rendición de los revolucionarios.

Como ya hemos visto el 11 de abril desembarcó, sin mayores problemas José Martí y otros tres expedicionarios, quienes hacen contacto con Maceo el 25 quien ya se ha anotado un reciente triunfo militar sobre las tropas del coronel Capello en Arroyo Hondo, Guantánamo.

El general Bartolomé Masó, por su parte, ha trabado diversos combates con fuerzas españolas.

Antonio Maceo inicia una serie de ataques sobre las fuerzas españolas que diluyen rápidamente cualquier intento contemporizador. Estructura su zona de combate como departamento militar de Oriente.

En Abril y a pesar de todas las dificultades la revolución es una tormenta en pleno desarrollo. Se produce el encuentro entre el generalísimo Máximo Gómez, Antonio Maceo y el delegado José Martí.

Hay diferencias políticas respecto a la necesidad de formar un gobierno revolucionario, Martí lo sostiene y Maceo mantiene reservas. Maceo representa el que se le haya dado el mando de la expedición desde Costa Rica al fallecido Crombet y no a él. Son los tres grandes de la revolución Cubana y las divergencias parecen no tener solución. Maceo ni siquiera pone a sus interlocutores al amparo de su campamento, deben pernoctar en las afueras de él.

El 6 de Mayo al día siguiente de tan poco afortunada reunión Gómez y Martí van al encuentro de Bartolomé Masó cuando se encuentran casualmente con las avanzadas de las tropas de Maceo.

Este tiene ahora una actitud totalmente distinta a la del día anterior y hace formar, y rendir honores a los tres mil hombres que conforman su fuerza combativa. Entre ellos se encuentran los generales José Maceo y Jesús Rabí, los coroneles Planas, Garzón, Quintín Banderas y el chileno Pedro Vargas Sotomayor. El que en pocas semanas haya podido Maceo reunir tan significativa cantidad de combatientes, si se le compara con su fuerza inicial, es una demostración clara de la justicia histórica de sus causa.

Martí pronuncia un enérgico discurso que es ovacionado por las tropas.

El Delegado anota en su diario:

“¡Que entusiasta revista la de los 3.000 de a pié y a caballo que tenía a las puertas de Santiago de Cuba!

¡Que erguido el valiente Rabí en su hermoso caballo!
¡Que lleno de triunfo y esperanza Antonio Maceo!

Les hubiera enternecido el arrebató del campamento de Maceo y el rostro resplandeciente con que me seguían de cuerpo en cuerpo los hijos de Santiago de Cuba.”

Esta es la única vez, que podamos establecer con cierta certeza que Vargas Sotomayor y Martí estuvieron a la vista uno de otro fue en éste momento. Para Martí, quizás Vargas Sotomayor pasó desapercibido entre los tres mil combatientes cubanos, pero lo importante no es eso, no hablamos de relaciones personales, hablamos de vínculos históricos, de causas comunes entre pueblos distantes y hermanos.

José Martí es el gran ideólogo de la Revolución Cubana, es el hombre más preclaro, que desarrolla y construye conceptos muy valiosos como “Nuestra América” cuya herencia bolivariana es claramente perceptible. El sentido de nuestra identidad continental, la clarividencia respecto a lo peligros que nos amenazan, el destino común de nuestros pueblos, son ejes centrales del pensamiento martiano.

Los chilenos que combaten en Cuba, entre ellos Vargas Sotomayor, no son aventureros en busca de fortuna. Los que sobreviven vuelven a Chile tan pronto termina la contienda. Ninguno de ellos se apropia de tierras o valores cubanos. Ningún interés material mueve a nuestros compatriotas. Entre ellos hay oficiales de ejército, abogados, agentes bancarios, son en su mayoría hombres pertenecientes a familias socialmente acomodadas de nuestra sociedad. Se trata de afanes y principios americanistas. Es la conciencia de que sin la libertad Cuba la independencia de “Nuestra América” no está completa ni asegurada. Es el compartir en los hechos, con la vida propia en riesgo, el destino común de nuestros pueblos. Carlos Dublé uno de los internacionalistas chilenos lo expresa claramente

“Justamente, y de allá venimos a incorporarnos a las filas rebeldes, porque juzgamos que la libertad de Cuba es el complemento de la emancipación americana”. (9)

Martí cae en un combate sin mayor relevancia militar, en la localidad de “dos ríos” el 19 de Mayo. Esto transforma al General Máximo Gómez en comandante en jefe político y militar.

La muerte de Martí es un golpe terrible para la revolución independentista, no sólo en lo inmediato sino en la evolución posterior de los acontecimientos y especialmente en su desenlace luego de la intervención norteamericana. Martí habría sido obstáculo colosal para que los norteamericanos escamotearan la victoria a los revolucionarios cubanos como lo hicieron.

José Martí no sólo había sido el corazón y cerebro de la insurrección revolucionaria, sino que además había percibido, con agudeza geopolítica extraordinaria, el peligro que se cernía sobre la revolución triunfante.

Siempre existió un interés de EE.UU sobre Cuba eso ha quedado explicitado muy bien en una carta, muy conocida, escrita por el, a la sazón (1823), Secretario de Estado norteamericano y futuro presidente Jhon Quincy Adams, dirigida al embajador americano en Madrid en la que se lee

“Estas islas (Cuba y Puerto Rico), debido a su ubicación, son apéndices naturales del continente americano. Hay leyes físicas de gravitación política, al igual que las hay en física, y una manzana segada de su árbol no puede sino hacer al suelo. Cuba separada por la fuerza de su vínculo antinatural con España, e incapaz de auto sostenerse, sólo puede gravitar hacia la unión

norteamericana. La cual, debido a la misma ley de la naturaleza, no puede echarla de su regazo”.

Martí inicia el 18 de Mayo de 1895 (morirá al día siguiente) una carta, que quedará inconclusa, dirigida a su amigo Manuel Mercado sobre los peligros que para Cuba y América Latina ve venir desde Estados Unidos, en ella se lee:

“Ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber – puesto que lo entiendo y tengo ánimo para realizarlo- de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso... Viví en las entrañas del monstruo y le conozco las entrañas”

“El Norte ha sido injusto y codicioso; ha pensado más en asegurar a unos pocos la fortuna que en crear un pueblo para el bien de todos; ha mudado a la tierra nueva americana los odios todos y todos los problemas de las antiguas monarquías: aquí no calma ni equilibra al hombre el misterioso respeto a la tierra en que nació, a la leyenda cruenta del país, que en los brazos de sus héroes y en las llamas de su gloria funde al fin a los bandos que se le disputan y asesinan: del Norte, como de tierra extranjera, saldrán en la hora del espanto sus propios hijos. En el Norte no hay amparo ni raíz. En el Norte se agravan los problemas y no existe la caridad y el patriotismo que los pudieran resolver. Los hombres no aprenden aquí a amarse, ni aman el suelo donde nacen por casualidad, y donde bregan sin respiro en la lucha animal y atribulada por la existencia. Aquí se ha montado una máquina más hambrienta que la que pueda satisfacer el universo ahíto de productos. Aquí se

ha repartido mal la tierra; y la producción desigual y monstruosa, y la inercia del suelo acaparado, dejan al país sin la salvaguardia del cultivo distribuido, que da de comer cuando no da para ganar. Aquí se amontonan los ricos de una parte y los desesperados de otra. El Norte se cierra y está lleno de odios. Del Norte hay que ir saliendo”

Agrupados ya los primeros combatientes, Maceo sale en busca del enemigo. Se producen una serie de hechos de armas todos muy favorables para las armas mambisas.

Los combatientes del ejército libertador cubano eran llamados “mambises”. Este fue un mote puesto por los españoles a partir de la expresión “mambi” que señalaba en Haití a los esclavos poco sumisos. Luego el nombre se popularizó con connotaciones positivas y los revolucionarios cubanos se llamaron a si mismos “mambises”.

Se combate sin pausa alguna.

Entre estos combates destaca el de Peralejo, cerca de Bayamo, que se inició el 8 de Julio. El general Arsenio Martínez Campos en persona encabezó una operación con miles de hombres destinada a aniquilar a las fuerzas de Maceo antes que estas se consolidaran como una fuerza militar.

La lucha terminó en una completa derrota española, con importantes bajas, incluido el general Fidel Santocildes, el propio Martínez Campos escapó por poco de caer prisionero o bajo las balas mambisas. Como curiosidad histórica señalemos que aquí resultó herido Miguel Primo de Rivera, que algunos decenios después sería un cruel dictador de España y padre de José Antonio el ideólogo de la Falange Española.

Martínez Campos luego de huir se encierra en la ciudad de Bayamo de la que le rescatan fuerzas venidas desde distintos lugares en número aproximado a las cinco mil tropas. En carta personal dirigida al jefe del gobierno español, remitida pocos días después de este combate, el general español relata con crudeza y objetividad la realidad política de Cuba:

“Los pocos españoles que hay en la isla sólo se atreven a proclamarse tales en las ciudades; el resto de los habitantes odia a España; la masa efecto de las predicaciones en la prensa y los casinos, de la conjunción constante y del abandono en que ha estado la isla desde que se fue Polavieja, ha tomado la contemplación y la licencia, no por lo que era, error y debilidad, sino por miedo y se han ensoberbecido; hasta los tímidos están prontos a seguir las ordenes de los caciques insurrectos. Cuando se pasa por los bohíos del campo no se ven hombres y las mujeres al preguntarles por sus maridos o hijos, contestan con una naturalidad aterradora: “en el monte con fulano...”. (10)

Se enviaron a Martínez Campos 30 mil hombres de refuerzo, embarcados apresuradamente desde la península. Solicita cincuenta mil más. La cantidad de tropas da cuenta de la importancia que España asigna a la última de sus colonias, el Ministro Canovás del Castillo, que luego caerá en un atentado anarquista, define la política española. “defenderemos Cuba hasta el último soldado y la última peseta”.

En cerca de cuatro meses de campaña la revolución se consolida en el oriente de la isla. Se inicia la publicación del periódico “El Cubano Libre”, que se imprime y reparte en las zonas bajo control cubano.

El 25 de Julio procedente de Santo Domingo y al mando de los generales Carlos Rollof y José María Rodríguez, arriba otra expedición revolucionaria, vienen allí ciento cincuenta nuevos cuadros revolucionarios con las armas y municiones correspondientes.

El 19 de agosto llega la expedición del barco “León” desde Filadelfia al mando del coronel Francisco Sánchez con otros 20 hombres.

Durante el mes de Agosto se suceden nuevas y victoriosas operaciones. Maceo se instala en las cercanías de Santiago de Cuba, en la parte oriental de la isla. Su hermano José ejecuta también victoriosas operaciones. Los generales Rollof y Sánchez encienden la tea revolucionaria en Las Villas, en el centro de la isla.

A comienzos de Agosto un prisionero español se escapa hacia Guantánamo y le hace saber al jefe militar, coronel Canellas, que José Maceo esta herido y con apenas 50 hombres.

Parte de inmediato el jefe español con 900 hombres a dar caza al general insurrecto. Este avisa a su hermano Antonio en procura de apoyo, quien reúne sus fuerzas para salir a la caza de los cazadores.

Este momento es muy importante por cuanto el chileno Vargas Sotomayor empieza desde aquí a aparecer en todos los relatos, memorias y textos de guerra. El prestigiado historiador Miró Argenter señala

“ En éste lugar reunió Maceo casi todas las fuerzas de la división Cuba, formada por las del Cobre, Cambute, Santiago, Guantánamo, al mando de Agustín Cabreco, Pedro A. Pérez, Demetrio Castillo Duany, Vicente Minier, Silverio Sánchez Figueras, Prudencio Martínez, Dionisio

Gil (dominicano) y Cartagena. El jefe de estado mayor seguía siéndolo el coronel Adolfo Peña (colombiano), y del que formaban parte Juan Maspons Franco, Federico Pérez Carbó, Diego Palacios, Alfredo Jústiz Franco, Alberto Boix Odio, Emilio Bacardí Lay, Miguel Varona del Castillo, hijo, como hemos dicho de Enrique José Varona, Carlos González Clavel, Manuel Piedra Martel, Ramón Corona Ferrer, Eugenio Aguilera Kindelán, José González Valdés, **Pedro Vargas Sotomayor (chileno)**, Nicolás Sauvanell, Ramón Ivonet...”(11)

Algo más de dos mil hombres constituyen la fuerza militar reunida por Maceo, muchos de ellos sin armas ni preparación suficiente. La necesidad de oficiales de academia es grande.

Los cubanos salen al encuentro de los españoles. El 30 de Agosto se inicia la lucha. En un combate que dura 44 horas, con sólo breves interrupciones, las tropas españolas emprenden la huida soportando 300 bajas entre muertos y heridos.

A pesar de las victorias militares, se presentan problemas políticos internos en las fuerzas cubanas, pero no son nuestro tema, por ellos simplemente los mencionamos. Todos los movimientos independentistas en América Latina sufrieron disputas internas, recordemos cuanto debilitaron nuestras luchas los conflictos entre Carrera y O’Higgins. Cuba no fue ajena a esta regularidad socio-política.

En Septiembre se instala en Jimaguayú, Camaguey, la Asamblea Constituyente. La mesa directiva la componen Salvador Cisneros Betancourt, Presidente, Rafael Manduley, Vicepresidente, Francisco López, Rafael Portuondo, Orencio Nodarse y José Vivanco, secretarios. El 18 del mismo mes se elige a Salvador Cisneros Betancourt Presidente de la República, Secretario de guerra, general Carlos Rollof,

Secretario de Relaciones Exteriores, Rafael Portuondo, y se designa también el resto del gabinete.

Entre tanto, el generalísimo Máximo Gómez y Antonio Maceo configuran el plan de invasión al occidente del país, donde hasta ahora no hay actividad revolucionaria significativa y donde se encuentran también las importantes ciudades de Pinar del río y La Habana , está última puerto principal y capital de la colonia.

Se trata de llevar la revolución al occidente del país, toda vez que en la mayor parte de Oriente, salvo en las grandes plazas fortificadas como Santiago de Cuba, la revolución tiene apoyo y consolidación.

C- LA LLEGADA DE VARGAS SOTOMAYOR A CUBA

La mayoría de los historiadores cubanos coinciden en que Pedro Vargas Sotomayor desembarco con Antonio Maceo en la goleta "Honor" el 1 de abril de 1895. Respalda esta tesis el contundente hecho de que así aparece en el Índice Alfabético y de Defunciones del Ejército Libertador (1901) publicado por el estado cubano como documento oficial y cuya redacción se efectuó bajo la responsabilidad del general Carlos Rollof, protagonista directo en estos hechos bélicos. Este documento señala:

"VARGAS Y SOTOMAYOR, PEDRO, Chileno de nacimiento y militar del Ejército chileno. Vino a Cuba el 1 de Abril del 95 acompañando al Mayor general Antonio Maceo, coronel el 22 de Septiembre del 95 y General de Brigada el 8 de Febrero del 96, prestaba sus servicios en el 6to Cuerpo y murió durante la campaña".
(12)

Este Índice general de combatientes y defunciones del Ejército Libertador cubano fue confeccionado y publicado luego de la guerra con carácter de documento oficial del estado cubano y sirvió de base para el otorgamiento de pensiones a los sobrevivientes o a sus familiares. Señalemos como curiosidad que la Vargas Sotomayor nunca fue reclamada.

Sobre la llegada a Cuba de Pedro Vargas Sotomayor existe una opinión distinta del historiador contemporáneo René González Barrios. Creo que éste autor está equivocado, pero bien vale detenerse a analizar su opinión, por cuanto se trata de alguien que ha trabajado con mucha dedicación la participación chilena en las luchas de independencia cubana.

González Barrios afirma, sin dar razón de sus fuentes, que Vargas Sotomayor habría llegado a Santiago de Cuba el 1 de Septiembre, que se habría alojado en una fonda de calle Enramada esquina de Hospital, para luego comenzar a:

“sondear la situación de la ciudad en busca de personas que pudiesen ponerlo en contacto con los libertadores. Desconocido por los santiagueros, manifestó públicamente sus deseos de incorporarse a la lucha , lo que llegó a oídos de los revolucionarios. Impuesto tan sólo de sus señas y modo de vestir, se le presentó el santiaguero Luis Valdor Ruiz y le preguntó si era él quien deseaba incorporarse al ejército Libertador, a lo cual respondió con un resuelto si.

Concluida la entrevista, Vargas fue introducido a la casa de Ignacio Mariño – otro agente revolucionario-, propietario de un pequeño taller de fabricar estribos y artículos de bronce, en la calle Jagüey .en ese local se ocultó hasta el día siguiente, en que atravesó la bahía en bote para sumarse a las fuerzas de Juan Pablo Cebreco...el 22 de Septiembre fue ascendido a coronel y

un mes más tarde, el 22 de Octubre, partió de Baraguá como jefe instructor de la columna invasora” (13).

Para dar fundamento a tan rápida incorporación y ascenso González Barrios supone - en ausencia de pruebas - un conocimiento previo de Vargas con Maceo o poderosas cartas de recomendación.

A mi juicio la hipótesis de González Barrios debe ser desechada por:

1.- No se señalan las fuentes de la información, lo cual contrasta vivamente con el hecho de que lo señalado por el general Carlos Rollof viene de un protagonista directo y principal en los hechos. Este participó en la guerra misma, vino en una de las más importantes expediciones, fue una suerte de Ministro de Guerra de la República en Armas y uno de los dirigentes más importantes de la revolución cubana. Su índice de combatientes caídos fue redactado con la dedicación y prolijidad de un documento oficial que tenía significación económica – pues otorgaba pensiones – y confeccionado a muy poco de acontecer los hechos consignados.

2.- El hecho de que Vargas Sotomayor hiciera un largo y costoso viaje – costado por el mismo según González Barrios - sin tener contactos revolucionarios previos es una cosa incoherente. Nadie va a una guerra sin conocer por lo menos a alguien del bando por el cual se va a luchar. De haber tenido cartas de recomendación o conocimiento previo con Maceo no se explica, esta orfandad de contactos de Vargas Sotomayor. Porque habría de llegar sólo, sin contactos?, en circunstancias que los otros oficiales chilenos vienen todos en las expediciones más importantes del ejército libertador.

3.- Luego del alzamiento del 24 de Febrero todas las ciudades cubanas y particularmente Santiago estaban bajo estado de

sitio y se fusilaba de inmediato a quien saliera del perímetro de la ciudad sin causa justificada. Es inconcebible en esas circunstancias, un extranjero desconocido, poco menos que voceando su adhesión a la insurrección.

4.- El espionaje español actuó sistemáticamente en contra de las fuerzas insurrectas. Esto debió generar una situación de suspicacia en los mandos revolucionarios cubanos. No se explica que a las dos semanas de llegada de éste desconocido ya tenga el grado de coronel y al mes y medio sea parte del Estado Mayor de la columna más importante del Ejército Libertador con el cargo de Jefe instructor.

Si bien es cierto en la expedición en que viene Maceo desde Costa Rica, Vargas Sotomayor no aparece jugando ningún papel, pero eso es fácilmente explicable. La expedición que parte de Puerto Limón, viene cruzada por serios problemas políticos entre Flor Crombet y Maceo. Son hechos políticos y no militares los que marcan su organización y ejecución y que dan contenido a su registro en la historia. En esos hechos, un chileno voluntario, tenía poco que decir.

La responsabilidad que ocupa Vargas Sotomayor en la Columna Invasora como jefe instructor, la dedicación a la artillería que Antonio Maceo le designa paralelamente, el que el chileno sea miembro del estado Mayor desde el momento de la partida misma de la campaña occidental, demuestran una gran confianza humana y profesional, que no se logra en quince días o por una carta de recomendación, sobre todo si se considera a un jefe tan exigente como Maceo.

5.- El participante directo en estos hechos general Miró Argenter señala, como hemos visto, que en Agosto Maceo reúne la división Cuba y en su cuadro de oficiales menciona ya al chileno Pedro Vargas Sotomayor.

Todo lo anterior me hace descartar la hipótesis de González Barrios que aunque detallada en su relato muestra graves inconsistencias y no exhibe fuentes equiparables a lo que significa el texto del estado cubano publicado bajo la responsabilidad del General Carlos Roloff.

D.- PARTIDA DE LA COLUMNA INVASORA

La desproporción de medios materiales y humanos durante las guerras de independencia cubana, fue enorme -ya lo hemos visto- y en todo momento favoreció a la monarquía española.

La correlación de fuerzas adversas a la revolución no sólo provenía de las posibilidades materiales objetivas de cada una de las fuerzas en conflicto sino también de la situación internacional.

EEUU. era un país que mucho podía influir en el conflicto: por su magnitud, su cercanía con el escenario bélico y por el hecho de que era el principal lugar de exilio de la mayoría de los revolucionarios cubanos. Esa influencia se ejerció pero en contra de la revolución cubana y en favor de España.

El Ferrocarril de 2 de Enero 1896 recoge partes del discurso del presidente norteamericano Cleveland en su mensaje al país del norte, que en lo referente a Cuba señala:

“El gobierno norteamericano se halla resuelto a cumplir rigurosamente con las leyes de neutralidad, e impedir que elementos hostiles a España, abusen de la hospitalidad de nuestro territorio para ayudar a los enemigos de la soberanía española en Cuba.

A pesar de las evidentes simpatías con que parte de la opinión mira el esfuerzo que el pueblo cubano hace por

conquistar con su autonomía mayores libertades, el gobierno esta en el deber de obrar con entera buena fe en sus relaciones internacionales.

Ni las simpatías populares, ni las pérdidas materiales, ni las heridas que la sensibilidad recibe ante el espectáculo de la crueldad que caracteriza a la actual sangrienta guerra harán dudar un momento al gobierno norteamericano en el honrado cumplimiento de su deber para con España”

Mas claro echarle agua, y cuando esa política cambie lo hará en su exclusivo interés y no en el sentido de la independencia cubana. No se puede negar que existieron grupos de parlamentarios que abogaron a favor de Cuba y su libertad pero esa política fue minoritaria y nunca alcanzó dimensión de estado.

En otras latitudes la situación no era mejor y así los gobiernos latinoamericanos mantuvieron prudente distancia del conflicto a pesar de que los pueblos mismos brindaban fervoroso apoyo a la causa cubana. Como un ejemplo que emociona en la edición de 2 de Enero de 1896 El Ferrocarril de Santiago de Chile, en la sección “remitidos”, algo así como las cartas al director de nuestros días, publica:

“A FAVOR DE CUBA. Estación de San Rafael, Diciembre 18 de 1895. Señor Nicolás Tanco, Santiago. Muy señor mío: Adjunto remito a UD la suma de 84 pesos diez centavos y la lista de las personas que han contribuido con su óbulo para la libertad de la patria hermana Cuba. Me es altamente grato manifestar a usted y por su conducto al señor Agunero (sic), delegado cubano, que todos han tenido mucho en contribuir con su pequeño contingente al alcance de sus fortunas.

Soy de usted obsecuente y seguro servidor. José de Lara G.”

Al inicio de las campañas el Papa bendijo al ejército español deseándole los más grandes éxitos en contra de los insurrectos. Esta orientación fue seguida por los clérigos católicos en la isla, la mayoría nacidos en la península.

De esta adversa correlación de fuerzas internacionales y de la imposibilidad de equiparar los medios de combate con España estaban muy conscientes los dirigentes cubanos.

En tal encrucijada diseñaron una estrategia que apuntaba a una resolución rápida del conflicto que evitara la movilización de las enormes reservas humanas y materiales de la monarquía. Esta apreciación estratégica dio lugar a una táctica específica que resume muy bien el general Piedra Martel, cuando escribe:

“No estábamos en situación de librar batallas campales, y mucho menos de resultados decisivos, contra un ejército que ya era el décuplo del nuestro, y que aún nos sería numéricamente más superior más tarde; debíamos apelar a una campaña de acciones parciales, de constantes movimientos, de ataques repentinos y súbitas desapariciones. Arrojarlos impetuosamente sobre el adversario y derrotarlo aquí, y esquivarlo allá, pero acosándolo constantemente; cansarlo y diezmarlo, tanto por el plomo y el acero, como por la fatiga y la extenuación. Y esto en cada provincia, en cada distrito, en cada comarca. Era necesario que en el territorio de la Isla no transcurriese un día sin que se escuchara el fragor del combate” (14).

Esta táctica, que a la larga se mostró extraordinariamente correcta, crea sin embargo un enorme problema al momento de la reconstrucción histórica de los hechos.

Se trata de centenares de combates, de distinta envergadura, que se dan a veces en un mismo día y donde se repiten los lugares. Los participantes directos, en sus relatos, no han podido dejar de ser víctima de las veleidades de la memoria. Son tantos los combates que respecto de ellos se guardan sólo los hechos más significativos. Es más, hay muchos combates que pasan directamente al olvido.

Los historiadores cubanos señalan que Antonio Maceo participo en ochocientos combates durante la guerra de Los Diez Años. Se calcula que Vargas Sotomayor participó en casi doscientos durante la campaña de occidente. En algunos hay referencia directa, en otros se presume su presencia, por la participación de su ayudante, el coronel Rogelio Caballero o algún otro dato igualmente significativo. Las memorias de los combatientes no consignan todos los participantes en un combate, sólo los que por algún hecho, afortunado o no, llegan a destacarse.

Coherente con la percepción táctica antes descrita se procedió a desenvolver la estrategia correspondiente. Se concentran las fuerzas que conformarán la llamada columna invasora y que tendrán por objetivo llevar la guerra revolucionaria al occidente de la isla y conseguir la victoria definitiva antes que España pueda desplegar el conjunto de sus enormes fuerzas humanas y materiales en pos de sofocar la rebelión.

Se trata, sin lugar a dudas, del esfuerzo estratégico de la revolución cubana, en el plano militar. La suerte de la columna invasora determinará el desenlace de la insurrección. El curso posterior de los acontecimientos confirmará la importancia de la columna invasora, sin desmerecer lo mucho que hará el general Calixto García al mando de las fuerzas revolucionarias en oriente, lo relevante es que todo el conjunto de las acciones militares en la isla se subordinan y orientan por el teatro de

operaciones occidental, que no es otra cosa que decir, por el esfuerzo militar de esta columna.

En los primeros días de 1896 cuando la columna invasora empieza a desplegar su esfuerzo en la zona occidental el acierto de su táctica queda consignado en una entrevista otorgada por un joven teniente del ejército inglés, al diario el World de Nueva York, reproducido por el Ferrocarril de Santiago de 7 de Enero de 1896, allí señala:

“Los soldados (españoles) reían y cantaban bajo el nutrido fuego, operando con una disciplina admirable que sólo puede ser comparada con la del soldado ruso. ...Los medios de guerra de los ejércitos europeos, son impracticables en Cuba”.

Quien acompaña a los generales españoles Valdés y Navarro en la cacería de Maceo y que formula tan certero y premonitorio juicio estratégico se llama Winston Churchill.

Los días de preparación son de febril actividad, pero aún así el general Antonio Maceo, mantiene permanentes conversaciones con su estado mayor y oficiales más importantes, entre los que esta Vargas Sotomayor. Así lo consigna la historia:

“Maceo gustaba de charlar, en las horas que le dejaban libres sus deberes políticos y militares, con el selecto grupo de revolucionarios que constituían sus más inmediatos auxiliares. Inolvidables tertulias formaban en derredor de él: Miró Argenter, periodista y escritor distinguido, Joaquín Castillo Duany, hombre de ciencia e investigador de continental renombre, Mariano Sánchez Vaillant, ingeniero graduado en universidades extranjeras; Portuondo Tamayo, orador y abogado de nota; Corona, Tirado, Maspons Franco y Pérez Carbó,

periodistas con bien ganada fama; Frexes, abogado, Fernández Mascaró y Hugo Roberts, médicos; Varona Bacardí, Jústiz Franco, Montalvo, Lino Dou Piedra, Peña, **Sotomayor**, Feria, escritores, estudiantes, soldados...” (15).

Vargas Sotomayor, o simplemente Sotomayor como le llaman en ocasiones los historiadores y sus compañeros de armas, esta como se aprecia, en ese “selecto grupo revolucionario”.

En Los Manos de Baragúa, el mismo lugar en que Maceo se había negado a capitular en la Guerra de los Diez Años se conforma el estado mayor de la columna invasora, el que se dispone de la siguiente manera:

“Comandante en Jefe: Mayor General Antonio Maceo.
Jefe de Estado Mayor: Brigadier José Miró y Argenter.
Jefe de infantería: Brigadier Quintín Banderas.
Jefe de caballería: Brigadier Luis de Feria Garrayalde.
Jefe de sanidad: Coronel Joaquín Castillo Duany.
Jefe Instructor: Coronel Pedro Vargas Sotomayor.
Auditor General: Coronel Francisco Frexes.
Jefe de Despacho. Coronel Federico Pérez Carbó.
Jefe de la escolta: Teniente Coronel Andrés Hernández.”

(16)

La fuerza la componen un total de 1403 hombres, de entre ellos 810 de caballería. Es una fuerza pequeña para la enorme tarea política y militar que tiene por delante. Pero, movida por una fe inmovible en la victoria marcha hacia su destino. En una revolución se triunfa o se muere si es verdadera dirá casi cien años el comandante Ernesto Guevara. Sus bajas serán terribles pero a cada paso surgen los voluntarios que cubrirán los vacíos y aumentarán significativamente el número de los involucrados en el esfuerzo.

El 20 de Octubre Antonio entrega el mando de las fuerzas orientales a su hermano el general José Maceo.

.El oficial Manuel Piedra Martel, que luego alcanzaría el generalato, nos hace un hermoso relato del acto de la partida:

“Antes de salir de los Mangos de Baraguá, celebramos allí una hermosa fiesta en honor del gobierno de la república, que se hallaba presente, y para solemnizar la partida de la columna invasora. Se había construido con maderas del monte, una espaciosa glorieta, en la cual se sentaron los miembros del gobierno y los principales jefes militares. La construcción de la glorieta fue dirigida por el coronel **Pedro Vargas Sotomayor**, natural de Chile, de cuyo ejército procedía con el grado de capitán, y a quien, como militar de escuela que era, se le dio en nuestro ejército el grado de coronel. Una banda de música, la misma que acompañó después a la columna invasora, compuesta de holguineros, pobló el aire de notas, ora alegres, ora marciales, y se pronunciaron patrióticos discursos alusivos a la magna empresa que íbamos a acometer.”

Más adelante, Piedra Martel agrega con emoción y merecido orgullo:

“ El 22 de Octubre de 1895 ., a los diecisiete años, siete meses y ocho días de haberse formulado la histórica protesta de Baraguá, y exactamente desde los mangos a cuya sombra se celebró el 14 de Marzo de 1878 la entrevista del general Antonio Maceo y el general en jefe del ejército español, general Arsenio Martínez Campos, salía el ejército invasor cubano a llevarles el auxilio de sus armas y de sus glorias, a sus hermanos de occidente, mandado por el mismo victorioso caudillo que fuera protagonista en aquél acto final del decenio

heroico. Nuestra columna constaba de poco más de mil cuatrocientos hombres, de los cuales ochocientos eran de caballería y trescientos cincuenta de infantería, el resto lo componían oficiales del cuartel general y escolta del mismo, escolta del gobierno, cuerpo de sanidad y agregados al estado mayor “.

La suerte estaba echada.

El sólo hecho de llegar a occidente era una proeza militar por si misma, había que cruzar varias provincias atestadas de columnas españolas sin la tupida vegetación de oriente y sin líneas de aprovisionamiento, por si esto fuera poco había que cruzar la Trocha de Júcaro a Morón, línea militar española dispuesta precisamente para impedir el paso de los cubanos.

Si se lograba todo esto, una vez en occidente las cosas se pondrían aún peores. En un espacio de terreno muy reducido en comparación al teatro de operaciones de oriente y haciendo la guerra en las puertas misma de La Habana enfrentarían lo mejor del ejército español. Este último tendría líneas de aprovisionamiento seguras y a muy corta distancia su fuente principal.

Hacia ese destino marcha la columna invasora a los sones de “La bayamesa”. De ese pequeño ejército se podría repetir lo que Gabriela Mistral dijera del de Sandino; “allá va ese pequeño ejército loco, loco de coraje, loco de dignidad, loco de amor a su patria”. En esa fuerza político - militar de Nuestra América marchaba un oficial chileno; marchaba en su Estado Mayor.

La prensa chilena reproduciendo información proveniente de Nueva York muy manipulada que contiene supuestas y terribles bajas cubanas en Enero de 1896 debe informar a sus lectores lo esencial:

“Por distintos conductos, resulta confirmada la noticia que publican los periódicos de Nueva York acerca de los esfuerzos realizados por Antonio Maceo en los últimos días al frente de nuevas tropas insurgentes.

El famoso cabecilla, burlando la vigilancia de las tropas españolas, logró pasar la trocha” (El Ferrocarril 1 de Enero 1896):

Pedro Vargas Sotomayor participará en cerca de doscientos combates, destacándose en Cacarajicara y Ceja del Negro, entre otros tantos. Enfrentará mil peligros junto a su ayudante el coronel Rogelio Caballero el que a su partida dirá “se ha ido un gran jefe y mejor amigo”.

El profesor de la Universidad de La Habana Luis Meza García en su artículo “El General Chileno Pedro Vargas Sotomayor: Maestro de Mabises”, sobre lo allí vivido relata.

“En el avance hacia la zona occidental de la Isla es particularmente memorable el destacado papel de Vargas en la batalla de Mal Tiempo, cerca del caserío y el río de ese nombre en la zona de Cienfuegos (parte central de Cuba), el 15 de diciembre de 1895, considerada por muchos como la más favorable a las armas cubanas durante todo el trayecto de la Invasión; este combate tuvo como principal resultado la destrucción de una columna española que sufrió trescientas bajas, entre muertos y heridos, mientras que los cubanos sólo experimentaron cuatro fallecidos y unos cuarenta heridos”.

“...el chileno, al frente de sus tiradores, tuvo una participación descollante en el combate de “Ceja del Negro”, ocurrido en el punto así llamado de la provincia más occidental de Cuba, el 4 de octubre de 1896. Fue

una reñida batalla que costó a las tropas cubanas no menos de doscientas bajas, añadidas a las quinientas de los españoles. En ese mismo mes, con varias columnas que contaban con más de diez mil hombres, el capitán General Weyler intentó cercar a Maceo en la Sierra del Rosario. Su pretensión fue vana: con ayuda de Vargas y de otros jefes mambises, las fuerzas ibéricas bajo su mando fueron diestramente rechazadas, lo cual le obligó a replegarse de modo precipitado hacia la capital del país. Sin embargo, no tardarían los regimientos hispánicos en volver a la carga”.

Con relación a su ascenso a general Mesa añade.

“Ya por esa fecha el militar chileno gozaba de la plena confianza de Maceo, de modo que, por sus excepcionales méritos como jefe militar, esforzado hombre de acción y “maestro de mambises”, así como por su destacado servicio en la Invasión, el todavía Coronel fue ascendido al grado de General de brigada.

Existe constancia histórica de la ceremonia de ascenso, la cual parece haber ocurrido el 22 de febrero de 1896, cuando estaban acampados los insurrectos en el ingenio Nueva Paz, acto que se realizó en presencia del Generalísimo Máximo Gómez, según el testimonio del General Enrique Loynaz del Castillo (1871-1963) en sus memorias (1989), ordenadas y dadas a conocer póstumamente por su hija, la poetisa cubana Dulce María Loynaz (1902-1997). Deja bien aclarado el Loynaz del Castillo en sus Memorias de la Guerra, que el día 22 de febrero de 1896, procedió Maceo, con la anuencia de Gómez, al ascenso del Coronel Pedro Vargas Sotomayor al grado de General de brigada”.

El 25 de septiembre de 1896, en El Naranjal, Pinar del Río, El general Maceo armò a los voluntarios que carecían de armas y

formó un nuevo regimiento, “El Invasor”, el cual fue incorporado a la brigada de artillería mandada por el general Vargas Sotomayor. Como comandante de esta nueva unidad fue designado el Teniente Coronel Pedro Ivonet.

Vargas Sotomayor encontrará gloriosa muerte en combate el 6 de Noviembre de 1896 en la zona de Bahía Honda, Pinar del Río con el grado de general alcanzado por méritos en el campo de batalla. Su muerte, y la de tantos otros, no serán en vano pues la columna invasora conseguirá su cometido estratégico que significará en definitiva el triunfo de la insurrección independentista. La intervención norteamericana se dejará caer sobre un ejército español política y militarmente ya derrotado.

Respecto de las causas específicas de su muerte Miró Argenter señala que se debería a una penosa enfermedad que le habría hecho enloquecer la que a su vez tendría su origen en una pena de amor. En sus “crónicas” escribe:

““Sotomayor, jefe muy intrépido, empezó a dar señales de trastorno mental, murió a los pocos días, completamente loco en las Lomas del Rubí. Era natural de Chile, teniente de la armada de aquella república, hombre de mucho ánimo, de probada lealtad. Le empezó la locura por cuestión de unos amoríos, dos o tres días antes de la sorpresa que le dieron los españoles en Tapia. Nadie de su tierra ha preguntado por él jamás: ni deudos ni amigos, ¿estaría solo en el mundo? !Pobre Sotomayor! (...) Ahora sería muy difícil encontrar sus míseros despojos, enterrados en la soledad de la manigua no se sabe por quién, sin cruz ni montón de piedras que señale el reducido promontorio a los amigos que fueran a exhumarlos”.

El recuerdo está cargado de una odiosidad que apenas se oculta. Esta versión se nos muestra inconsistente por varias razones.

La primera es que Vargas Sotomayor no registra una larga y penosa enfermedad siquiátrica. Las grandes y variadas responsabilidades que van desde jefe instructor del ejército cubano hasta jefe de la naciente artillería cubana claramente lo desmienten.

Lo que en realidad ocurrió es que las heridas sufridas en combate sin el adecuado auxilio médico producen una septicemia generalizada y perturbaciones de conciencia. Todo herido sin atención medicamentosa adecuada delira.

Respecto a las penas de amor, hay allí una verdad a medias. Lo que en realidad ocurre es que Vargas Sotomayor participa en una disputa amorosa por una beldad pinareña en que su contraparte es el propio Miró Argenter. La controversia llega al punto que ambos oficiales se van a las manos. Al saber de esto Antonio Maceo les aplica medidas disciplinarias a ambos por dar mal ejemplo a las tropas. La versión de Miró Argenter, que destila desdén, no hace sino hacer luz sobre quien ganó y quien perdió en esa disputa amorosa.

La verdad es que el general muere producto de heridas de combate escribiendo una página gloriosa de la historia latinoamericana.

El general Vargas Sotomayor sería reemplazado por el oficial Pedro Ivonet Echavarría quien luego de la independencia fundaría un partido político teniendo como eje las reivindicaciones de la gente de color (Partido Independiente de Color) actividad que le costaría la vida a manos de la oligarquía cubana.

5- LOS OTROS COMBATIENTES CHILENOS EN LA GUERRA NECESARIA

En la Guerra de los Diez Años(1868-78) o Guerra Grande, con distintos grados y en distintos frentes, combatieron además de Pedro Vargas Sotomayor, otros once chilenos, ellos son:

1.- Arturo Lara Dinamamarca.

Había sido teniente del ejército chileno. Era hijo de otro oficial del ejército chileno que había combatido bajo el mando del general Manuel Bulnes durante las campañas contra la Confederación Perú- boliviana.

Costeó personalmente los elevados gastos de su traslado desde Chile a Nueva York, allí se incorporo a la expedición “Hawkins” que zozobró frente a las costas de Estados Unidos. El 25 de Marzo desembarcó en Cuba como expedicionario al mando del General Calixto García que fué uno de los generales más importantes de la independencia cubana. Cuando los americanos entran en la guerra es quien comanda las fuerzas que cercan la importante plaza española de Santiago de Cuba. García saca de los graves aprietos militares en que se habían metido los expedicionarios americanos. Rendida la plaza de Santiago, Calixto García recibe la orden norteamericana de no entrar con sus tropas, durante decenios la historiografía cubana ha considerado esto como una afrenta al honor nacional.

El 26 de mayo de 1895 el Ejercito Libertador Cubano le reconoce el grado de teniente en sus nuevas filas. Debido a su coraje en los combates, sus compañeros de armas cubanos le llaman “El León chileno”.

Combatió en el frente de la provincia Matanzas, el que junto a los de Pinar del Río y La Habana son los teatros de operaciones más sangrientos y decisivos de la guerra.

Son escenarios geográficos pequeños, no mayores a lo que podría ser nuestra Región metropolitana, en los cuales decenas de columnas españolas que comprendían miles de soldados sostuvieron muchos grandes y pequeños combates, diarios, con las columnas rebeldes. Es un escenario geográfico donde no hay selvas como la Sierra Maestra, que está en el otro extremo de la isla.

Se produjeron allí miles de combates. En el escenario más cruel y difícil de la guerra, nuestro compatriota fue llamado por sus tropas “el león chileno”. El nombre no era un galardón menor donde los actos de heroísmo tuvieron la dimensión de lo cotidiano.

Respecto a su muerte el General Carlos Roloff en su índice Alfabético de Defunciones del Ejército Libertador señala su muerte en la provincia de Matanzas a fines de 1897. El historiador cubano contemporáneo René González Barrios cree que la caída se habría producido en Jicarita el 15 de Julio de 1897, siendo enterrado su cadáver en la ciénaga de Zapata. Carlos Dublé, otro combatiente chileno, en sus recuerdos consignados por escrito hace referencia a las circunstancias de su caída, pero no hace claridad sobre la fecha.

Al momento de su inmolación había alcanzado el grado de teniente coronel por méritos personales en el campo de batalla. Comandaba un regimiento.

Hay que dejar constancia que alcanzar grados en el ejército cubano no era cosa fácil. Pues por una parte los cubanos tenían ya una plantilla de oficiales consolidada que venía de la Guerra

Grande y por otra parte la nueva generación cubana dio una impresionante cantidad de jóvenes capaces y valientes. Señalemos por ejemplo que el coronel cubano Néstor Aranguren, una verdadera leyenda en este frente de combate, tenía sólo 22 años al caer en combate.

Los ascensos en el ejército mambí se dan por razones estrictamente vinculadas al comportamiento en combate. No hay una carrera militar en la que se asciende mecánicamente.

Respecto de Lara Dinamarca el Índice Alfabético y de Defunciones del Ejército Libertador publicado como texto oficial por el estado cubano bajo supervisión del general Carlos Roloff, señala:

“LARA Y DINAMARCA, ARTURO”, chileno de nacimiento y oficial de academia del ejército chileno, vino de su patria a New York expresamente para servir en nuestro ejército libertador, se alistó allí a las órdenes del Mayor general Calixto García, y con él naufragó en el “Hawkins” fracasó en el “Bermuda”, desembarcó en Cuba el 24 de Marzo del 96 se le reconoció el grado de Teniente con antigüedad de 26 de Mayo del 96 y herido en combate en la provincia de Matanzas, murió de sus resultas a fines del 97”.

2.- RICARDO ELIZARI LÓPEZ.

Era oriundo de Santiago de Chile y se recibió de abogado. Llegó a Cuba en Noviembre de 1894, es decir meses antes de la insurrección. Viene de Caracas con antecedentes y documentos de sacerdote católico, apostólico y romano. Táctica de infiltración o católico sincero, o ambas cosas a la vez. No lo sabemos.

El arzobispado de Santiago de Cuba lo nombra cura párroco de la Villa del Cobre y Capellán de la Virgen de la Caridad, destaca rápidamente como un esclarecido y fogoso orador. No contamos, de momento, con mayor información, sobre cual sería la mayor preocupación de sus piezas oratorias: la salvación de las almas “guajiras” o atizar las brazas de la revolución independentista?. ¿O quizás ambas cosas a la vez?

Desde su parroquia prestó valiosa labor informativa a las tropas del Ejército Libertador. Ante el peligro inminente de ser arrestado, y probablemente pasado por las armas en forma inmediata. Ingresó a las tropas insurrectas el 7 de Abril de 1897. Combatió en el Primer Cuerpo de la Segunda División, Regimiento Baconao ejerciendo como auditor de Guerra, dada su condición de abogado. Ascendido a Capitán el 12 de Diciembre de 1897 y a Comandante el 21 de Diciembre del mismo año.

De acuerdo a antecedentes emanados de la correspondencia diplomática entre nuestra Cancillería y el Consulado en La Habana, de aquellos años, fue uno de los que volvió ileso a Chile.

3.- CARLOS BOUNOCORE

Había sido Teniente del Ejército de Chile, Arribó como expedicionario el 9 de septiembre de 1897 desembarcando en Boca Ciega, La Habana.

Alcanzó el grado de capitán por méritos militares. Cayó prisionero, en una acción de guerra y fue encarcelado en la fortaleza del Morro junto a la Bahía de La Habana. Por gestiones del consulado chileno en La Habana obtiene la libertad luego de penoso tiempo en prisión y es expulsado rumbo a Chile.

4.- MANUEL MARCOLETA

Era Capitán del ejército chileno oriundo de Valparaíso, oficial salido de nuestra Escuela Militar. Participó en la Guerra Civil de 1891 del lado del Presidente de la República don José Manuel Balmaceda. Ante el curso adverso de los hechos de armas para el gobierno constitucional huyó desde Iquique al Perú.

Vivió allí algún tiempo y luego con simpatizantes de la causa cubana en ese país consigue fondos y apoyos políticos que le permiten dirigirse a Estados Unidos como voluntario.

Arriba a Cuba el 24 de Mayo de 1897 a las órdenes del Comandante Ricardo Delgado. Desembarca en la hermosa Playa de Bacuranao, a muy pocos kilómetros de La Habana. Muere de disentería a fines del año 97 en calidad de comandante del regimiento Habana. Hay que destacar que no debió ser cosa fácil llegar a comandar un regimiento en tanto miles de cubanos hacían méritos de heroísmo cotidiano que les permitían ser promovidos. Un chileno al mando de un regimiento cubano; honor extraordinario para la patria que vio nacer al valiente Marcoleta.

Según su compañero de armas Carlos Dublé habría fallecido de paludismo. Su desaparición física se produjo a los 27 años de edad.

Respecto de su persona el Índice Alfabético y de Defunciones del Ejército Libertador, señala:

“MANUEL MARCOLETA, natural de Valparaíso, Chile, de 27 años y soltero, era Comandante del regimiento “Habana” con antigüedad 2 de Febrero del 97 y murió de disentería en Octubre del mismo año en el campamento “montes de oro”.

5.- FEDERICO GABLER

Era teniente del Ejército chileno había salido también de la Escuela Militar, Veterano de la campaña militar de 1891, también del lado balmacedista. Sirvió en el regimiento número 2 de Angol.. Conocido en Chile como el “Rucio Gabler”, tenía ojos azules y cabello rubio.

En compañía de Manuel Marcoleta abandona el servicio en Iquique, ocupado por los insurrectos parlamentaristas, alzados en contra del gobierno constitucional de don José Manuel Balmaceda.

Este fue gobernante fue el más progresista de Chile durante siglo 19, su decisión de nacionalizar el salitre que extraían desde nuestro suelos compañías inglesas desata en su contra una insurrección, clerical y oligárquica con apoyo exterior. El parlamento con apoyo de la armada naval y bajo orientaciones de mercenarios alemanes , entre los que destaca Emilio Korner, oficial prusiano que había sido contratado por el gobierno chileno para modernizar el ejército, logran su derrocamiento. El Presidente Se suicida en la Embajada Argentina en Santiago donde había buscado refugio. Este conflicto dividió gravemente a Chile y causó miles de muertos entre ellos mi bisabuelo materno caído en la batalla de Placilla, luchando del lado de Balmaceda.

Gabler llega Cuba como expedicionario del “Dauntless”, desembarcando en la playa de Bacuranao, La Habana. Fue Capitán Instructor del regimiento Habana. Murió de fiebre palúdica en la Sierra de Ponce, en Octubre de 1897. Tenía 28 años de edad.

El Índice Alfabético y de Defunciones del Ejército Libertador señala:

“FEDERICO GABLER, natural de Chile, de 28 años y soltero, Capitán instructor del regimiento Habana y murió de fiebres en la “Sierra de Ponce” en octubre del 97.

6.- JOSE LINO VARAS

Perteneció en Chile al regimiento Atacama. Pago de su propio patrimonio los costosos gastos de su traslado a Nueva York donde se enroló con los patriotas cubanos.

Expedicionario del “Dauntles” desembarcó en la playa de Bacuranao, La Habana al mando del Comandante Ricardo Delgado, llegó junto a sus compatriotas Marcoleta y Gabler. Sirvió en la caballería mambisa bajo el mando de Nestor Aranguren que fue uno de los oficiales revolucionarios más famosos en el teatro de operaciones Matanzas-La Habana. Según los dichos de su coterráneo Bounocore murió en campaña.

7.- JUAN ADOLFO BRUNET

De profesión mecánico, ingresó al ejército Libertador el 22 de Abril del año 1897, alcanzó el grado de teniente. Combatió en el Regimiento de Infantería Jacinto, de la primera Brigada, de la Primera división del Tercer Cuerpo de Ejército. Se le dio licencia por la muerte de su padre y graves problemas familiares, salió sin problemas de la isla.

8.- JOSÉ LUIS AHUMADA

Alcanzó el grado de Alférez, llegó a Cuba junto al combatiente Bounocore , con el general Rafael de Cárdenas , desembarcó en Boca Ciega, la Habana el 9 de Septiembre de 1897. Cayó prisionero de una columna española y encerrado en la fortaleza

del Morro junto a la Bahía de La Habana. El consulado chileno consiguió su libertad y partió rumbo a la patria lejana.

9.- JOSÉ BETANCOURT SÁNCHEZ

Era campesino y se encontraba radicado en Cuba. Ingresó en el Ejército Libertador en 2 de Septiembre de 1895 combatiendo en el regimiento de Infantería Las Tunas Número 19 de la Segunda Brigada, de la Tercera División, del Segundo Cuerpo de Ejército. Llegó vivo al final de la contienda.

10.- FRANCISCO PANEQUE SÁNCHEZ.

Había servido en el Ejército español y al estallido de la contienda trabajaba como herrero. Se incorporó como voluntario en el Ejército Libertador.

En las fuerzas mambisas sirvió inicialmente bajo las ordenes del General colombiano Avelino Rozas.

Luego estuvo en Cienfuegos en el escuadrón de caballería del general Higinio Esquerra. Pasó luego a Las Tunas como ayudante del General José M. Capote y vio el final de la guerra en el Segundo batallón del regimiento de Infantería las Tunas, número 19.

11.- CARLOS DUBLE ALQUIZAR

Era hijo del coronel Diego Dublé Almeyda y nació en Santiago de Chile. Residía en Antofagasta donde trabajaba como funcionario del Banco Argentina, cuando, dejando su vida apacible se enrola como voluntario para la causa cubana. Al partir tiene 19 años.

Desembarca el 9 de septiembre de 1896 en Boca Ciega, La Habana, es ascendido a teniente y luego a Capitán el 24 de Agosto de 1898. Opero en las zonas occidentales de Cuba, Matanzas y La Habana. Concluyó la guerra en el Cuartel General de la Primera División del Quinto Cuerpo del Ejército Libertador.

Carlos Dublé regresó a Chile y con la colaboración del periodista Emilio Rodríguez Mendoza publico sus relatos de la guerra de Cuba bajo el título "En La Manigua". Esta obra fue impresa en en Valparaíso en las prensas de Imprenta Universo el año 1900 y de la cual se conserva un ejemplar en la Biblioteca Nacional de Chile

Del texto hemos podido extraer un ameno relato de su experiencia como combatiente internacionalista. El libro parte con una hermosa dedicatoria:

"Al mayor General Pedro Betancourt, su antiguo ayudante de campo, Carlos Dublé. Mayo de 1900".

Inspirado en los aires finiseculares que le toca vivir Carlos Dublé consigna una interesante reflexión:

"En Transvaal y Filipinas, defendiéndose victoriosamente de dos colosos, y Cuba conquistando su libertad, prueban que el siglo no ha querido desaparecer sin sancionar que también pueden hacerse respetar los débiles".

Según el mismo relata, acicateado por sus principios libertarios y por cierta indiferencia de una joven belleza de Antofagasta, se embarca en un vapor hasta Panamá, con el fin de llegar a Nueva York y enrolarse en las fuerzas cubanas independentistas. En esa nave viajaban otros dos chilenos con idénticos fines.

Llegados a éste primer destino, el resto del trayecto, que dura siete días, se hace en tren hasta Nueva York donde los recibe doña Caridad Agüero, hermana de Arístides Agüero, quien había sido delegado del Partido Revolucionario Cubano para Chile. Dublé no tiene problemas para desenvolverse en Nueva York pues habla perfecto inglés.

En una primera instancia Tomás Estrada Palma delegado del PRC en Nueva York agradece el ofrecimiento a los tres voluntarios chilenos, pero rechaza si concurso como voluntarios pues cree que serán presa fácil de las enfermedades o del plomo español, ofrece, eso sí, como reconocimiento, financiar los gastos del retorno a Chile. El ofrecimiento cubano es en extremo generoso dada la precariedad de las arcas cubanas.

Sólo las posteriores gestiones de doña Caridad les permiten ser aceptados. Dublé, agradecido, le llama la mayor caridad entre las caridades.

Luego de un viaje en tren y en medio de la más absoluta clandestinidad, obligada por la represión de las autoridades norteamericanas, parten con otros cuarenta expedicionarios desde Tampa a Cuba. Hacen varios transbordos marítimos hasta desembarcar en la zona de La Habana.

En el viaje, al igual que el a quien escribe estas líneas, el Mar Caribe le sorprende por sus hermosos colores y por la claridad de sus aguas que permite en mucha ocasiones ver hasta el fondo marino mismo en los cuales juegan los peces de los más hermosos colores. Nada de eso es posible de ver en el mar, frío, profundo y turbulento de nuestro país austral.

Una vez desembarcados Dublé anota respecto al paisaje que le toca conocer por primera vez: “Una naturaleza lujuriosa”.

Se reparten los pertrechos: un rifle, un revolver, 200 tiros, un machete y un sombrero “mambí” con la insignia cubana. Es una abundancia logística que no tiene par en el resto del Ejército Libertador.

Hacen contacto con el regimiento “Maceo” comandado por el coronel Nestor Aranguren. Casi de inmediato se produce una escaramuza con una columna española que cuesta la vida a tres revolucionarios.

Cuando llegan al primer campamento mambí su imagen es desoladora. Carlos Dublé escribe:

“Llegamos a la primera guardia compuesto por un pelotón de hombres descalzos y casi desnudos. ¡Diablos! ¡Cómo pueden ser estos, nos dijimos, los que peleen con un ejército como el español!. Parecía mentira o milagro”.

Sin que llegue otro día les toca enfrentarse a tres columnas españolas. Es el inicio de tres días de combate.

Los chilenos ven por primera vez una carga al machete. Dublé anota como el machete llega a transformarse en un arma tan temible que hay rifles españoles partidos en dos por un machetazo.

Describe como una pareja de combatientes, apartados del resto, en el fragor de la lucha, transforman la disputa en un verdadero duelo. Un negro independentista, machete en mano y un oficial español premunido del sable tradicional. Con un afortunado y bien concebido movimiento el cubano le asesta un machetazo. La “jícara”, perfectamente cercenada, rueda por el suelo. Otro cubano que observaba el duelo a la distancia comenta con cierto aire de satisfacción.

- Es verdad, el negro quería la jícara

No es la única jícara que rodará ese día. Al cabo de la lucha los chilenos observan una situación que refleja claramente la dureza de toda guerra. Hay 32 prisioneros. Algunos de ellos heridos, peninsulares de nacimiento, son devueltos a las fuerzas españolas. Hay además seis prisioneros cubanos. Sometidos a juicio sumarísimo se les condena a muerte por traición. La pena se ejecuta de inmediato con un certero machetazo. Los revolucionarios no disponen de medios para mantener combatientes prisioneros.

Llega hasta su campamento el chileno Manuel Marcoleta. Luego de la alegría inicial por el encuentro, éste les cuenta que otro compatriota, Federico Gabler, agoniza en un campamento cercano.

Concurren hasta su lecho de moribundo, pero no es posible ya hablar con él, pues ha perdido la conciencia y sólo espera su momento definitivo, que llega algunas horas después. Sus compatriotas le dan cristiana sepultura.

Gabler, había sido capitán del Ejército chileno y servido en el Regimiento número 2 de Angol, una fría ciudad del sur chileno, donde había dejado muy gratos recuerdos. Federico Gabler, era un joven de tez blanca, pelo rubio, ojos azules y había sufrido la destrucción de sus piezas dentales al verse obligado, al igual que sus compañeros, a alimentarse de la dura caña de azúcar a falta de otras provisiones.

Marcoleta les comenta que tampoco ve mucho futuro para su persona. Debilitado por las fatigosas marchas, los combates diarios, el mal dormir y el peor comer, su salud física se encuentra severamente quebrantada, por si esto fuera poco, tiene heridas que empiezan a agusanarse, el infernal calor tropical hace su trabajo. A falta de medicinas Marcoleta trata

de evitar el aumento de la putrefacción de sus heridas echando tierra en ellas.

Como se las arregla este ejército vestido de harapos, sin ninguna línea de aprovisionamientos, que se apertrecha de las armas arrebatadas al enemigo y que se ve obligado a comer caña de azúcar par no morir de inanición, para mantenerse en pié ?. De donde surge la fuerza que mantiene a miles de estos hombres en disposición de lucha? Cual es la fuerza que contra toda lógica lleva a este ejército sin apoyo internacional a tener de cabezas a un ejército imperial europeo ?. Carlos Dublé, con un hablar típico chileno, nos dejó una buena explicación:

“Y ahí, en no fijarse en eso, en no tener en cuenta que sofocar la revolución era como tomar chicha en canasto, estuvo la errona de los españoles, a los cuales debemos reconocerles que sus esfuerzos y sacrificios en esa tremenda guerra colonial, no han sido igualados hasta ahora por nación alguna. A los mismos gringos como son, ahí los tienen todos cortados y maltrechos unos cuantos campesinos, que han reducido la guerra a su más simple expresión; al ciudadano que defiende su suelo y su hogar, sus chiquillos, su quiltro, su siembra , la tumba de sus padres, esa reunión grandiosa de afectos que sintetiza la palabra patria” .

Incorporado ya a en plenitud a la lucha Carlos Dublé se convierte en jinete. Se le envía a Matanzas con mensajes de la provincia Habana. En dicha zona opera el general español Molina al mando de 40 mil hombres que rastullan la provincia, alledaña a La Habana, en busca de los insurrectos que alcanzan un número de cinco mil aproximadamente. A pesar de la desproporción de fuerzas no se logra ahogar la llamada insurrecta. Dublé señala, en relación a Molina:

“Pero que va a hacer él, si de cada yagua y de cada cañaverál, salía machete en mano un insurrecto”.

Dublé se incorpora al regimiento “Betances” mientras dura su estadía en Matanzas, Se le asciende a sargento. Dublé comenta, con nuestro humor chileno tan característico:

“Algo es algo, y es por algo por lo que siempre se principia. La cuestión es ser siquiera alferez, para tener asistente y no andar uno mismo de Herodes a Pilatos, buscando forraje, yerbas y cañas”.

Luego, herido en un intento por arrebatar caballos a los españoles, que deriva en un combate en toda la línea, se transforma en alferez y oficial de Estado Mayor. Los combates no cesan, se trata de hechos muy violentos y muchas veces en razón de más de uno por jornada. Carlos Dublé nos deja un relato de uno de estos:

“Hai cierto vértigo, cierta inconsciencia de esos momentos. Sin embargo, recuerdo perfectamente que en uno de esos rápidos incidentes de aquella lucha cuerpo a cuerpo, le pesqué a un español su rifle, el filo de cuya bayoneta acababa de sentir en una pierna. Lo sostuve con la izquierda y con la derecha le di en un hombro, pero con tal fuerza y en tal forma, que vi en el acto que su cuerpo, casi dividido en dos, caía ante mi caballo, que seguía encabritado y echando chispas”.

En un combate con una poderosa fuerza española cae herido el general cubano Pedro Betancourt. Una acción heroica del chileno Dublé, que pone en extremo riesgo la vida propia, le salva de una muerte segura. Tan meritoria acción le lleva a los grados de teniente. Con ese humor irónico, tan característico del chileno, Dublé comenta, de nuevo con humor:

“Ya con dos estrellas, me van a ver los españoles como de cabecilla”.

Recrudece el rigor de la reconcentración de Weyler. Es esta una inhumana táctica consistente, en sacar a los campesinos de sus tierras y concentrarlos en ciertos poblados, para así tratar de quitar apoyo popular a los insurrectos. Miles de guajiros, huérfanos de toda asistencia médica y alimenticia, murieron de hambre y enfermedades en los lugares de reconcentración. Los que se negaban al cautiverio eran ejecutados de inmediato sin importar edad o sexo. Dublé nos deja un vivo relato de una familia entera asesinada por no acatar la reconcentración y como su tropa se hace cargo de una pequeña niña, única sobreviviente.

Esta táctica cruel fue usada durante el siglo XX en Vietnam, Guatemala y el Salvador bajo orientación militar norteamericana, pero la verdad histórica sea dicha; el dudoso honor de su invención corresponde al general español Valeriano Weyler.

Los enfermos y heridos atestan los improvisados hospitales de sangre del ejército mambí. Cuando las tropas españolas logran detectarlos, dan muerte a todos quienes encuentran allí sin hacer mayor distingo entre sanos y heridos.

En Abril de 1898 los diarios españoles de La Habana dan cuenta de la muerte del “Insigne cabecilla chileno Carlos Dublé”. Sin embargo, el muerto gozaba de buena salud.

Quien no comparte igual suerte es otro chileno, Arturo Lara, a la sazón teniente coronel del Ejército Mambí, quien comanda ya un regimiento. Se encuentra reponiéndose de sus heridas cuando su campamento recibe un sorpresivo ataque español. Más sangre chilena riega el árbol de la libertad de Nuestra América. Del valiente Lara, Carlos Dublé recuerda:

“En que oleadas de satisfacción nos bañábamos al sentir que lo llamaban “el león chileno”. Tenía 28 años y era hijo de un capitán del ejército chileno de los tiempos de Manuel Bulnes. Hermanos, nos dijo una vez que nos encontramos con sus fuerzas, si volvemos a Chile van a ponerse muy contentos allí al saber que nos hemos portado bien“

La guerra comienza a tomar un curso desfavorable para las armas españolas. Las quintas de reclutamiento han diezmando a la juventud española. Se llamaban a sí a los contingentes españoles por la forma, uno de cada cinco, en que se seleccionaban los jóvenes españoles que se enrolaban obligatoriamente para venir a combatir Cuba. De más está decir que la cuenta se alteraba cuando había un papá con recursos suficientes para sacar a su retoño del infierno.

El tesoro real escasea erosionado por los grandes gastos, pero, por sobre todo España ha perdido la confianza en la victoria.

Bajo pretexto de la explosión del Maine se produce la intervención norteamericana y la posterior destrucción de la flota española. Concluido el tratado de París, entre EEUU y España, el ejército mambí queda en una situación de espera. Es la vuelta a la vida, Dublé recuerda:

“No necesito dejar constancia del gusto que nos daba cuando las cubanitas llegaban al campamento preguntando por los chilenos. A cuantas podría recordar, a cuantas que nos han hecho, tantas veces, pensar en volver a Cuba”.

Es la hora de la victoria. Junto a cinco mil hombres en formación encabezados por el general Pedro Betancourt entra Carlos Dublé al puerto de Matanzas, bajo los acordes de “la

bayamesa”, el recibimiento es apoteósico. Luego se le destina como oficial de Estado Mayor al cuartel del generalísimo Máximo Gómez.

Hecha ya la paz se encuentran con un general español que les pregunta si son chilenos y porque han venido a luchar a Cuba. La respuesta de Dublé es una verdadera declaración de principios.

“Justamente, y de allá venimos a incorporarnos a las filas rebeldes, porque juzgamos que la libertad de Cuba es el complemento de la emancipación americana”.

Ha llegado la hora de la partida. El gobierno chileno a través de nuestro consulado en La Habana proporciona el papeleo y los pasajes. Dublé concluye:

“Se nos ofreció un banquete, al cual asistieron todos los oficiales del Estado mayor y los ayudantes del general Betancourt, quien nos abrazó dándonos las gracias en nombre de Cuba.”.

Volvían a la patria lejana algunos, los otros quedaban para siempre en la tierra de José Martí. Partieron de Cuba con la sola satisfacción del deber americanista cumplido, recompensa que para cualquier hombre de honor de Nuestra América vale más que cualquier gratificación material.

Si bien hay constancia de sólo doce chilenos como combatientes voluntarios en el ejército Libertador Cubano, como hemos ya visto, la distancia que separan nuestros países y los muy elevados costos que los traslados implicaban fueron un obstáculo insalvable para los muchos voluntarios que se ofrecían.

Pude ver fotocopia de la carta manuscrita de cinco tenientes en servicio activo de la marina de guerra chilena en que se ofrecían al representante del Partido Revolucionario Cubano, Arístides Agüero, para combatir como voluntarios en Cuba y señalaban como única dificultad el pago de los costosos pasajes. Este documento se encuentra en La Casa Memorial Salvador Allende de La Habana y fue tomada del Archivo Nacional de Cuba.

A la anterior dificultad debe sumarse, la conocida falta de recursos materiales del ejército revolucionario cubano. Es sabido que vestía prácticamente de harapos y que las armas escaseaban en grado sumo. La principal fuente de aprovisionamiento mambí era el ejército español.

El General cubano Manuel Piedra Martel, compañero de columna con Vargas Sotomayor, nos dejó un vivo relato de su primera imagen de las tropas insurrectas al momento de su incorporación a ellas, que gráfica nítidamente lo que fue el estado general del aprovisionamiento de los revolucionarios cubanos a lo largo de la guerra, y así escribe :

“estaba acampado en aquél sitió un escuadrón, compuesto de veinticinco o treinta jinetes a las ordenes del capitán Enrique Céspedes, y pertenecientes al Regimiento Guá, al mando del coronel Amador Guerra. Muchos de sus hombres estaban armados únicamente con machetes, y los demás de machetes y de armas de fuego de distintos sistemas, más propias para la panoplia de un coleccionista que para el combate. No estaban uniformados, cada cual vestía a su manera, prevaleciendo, no obstante, la indumentaria rural, por lo que carecían de marcialidad y atuendo. Si en otra circunstancia se les hubiere contemplado desde lejos, más que una tropa militar, se les hubieses podido tomar

por una reunión de pacíficos trabajadores en horas de descanso”.

La pobre condición material de los alzados no los desmerece en modo alguno sino que por el contrario eleva aún más la altura de su gesta independentista y el sacrificio de los chilenos que junto a ellos compartieron su suerte.

La ausencia de medios materiales sólo puede suplirse con heroísmo. Así ocurrió en esta guerra.

El haber obtenido la victoria en tan desfavorable correlación de fuerzas materiales no hace sino reafirmar y acentuar la justicia histórica de la revolución cubana. El que miles de cubanos hayan salido a combatir a al ejército español, en muchas ocasiones sin más arma que un machete de labranza, es el reflejo de la agudas contradicciones que cobijaba en su seno la Cuba colonial. Que ciudadanos de muchas otras naciones latinoamericanas hayan estado dispuestos a compartir la suerte de ese ejército vestido de harapos reitera la justicia de la causa.

UN ASUNTO DESAGRADABLE

Hay constancia en la correspondencia entre el Consulado de Chile en La Habana y la cande un asunto muy desagradable, pero del que se debe dejar constancia.

Carlos Bounocore, José Luis Ahumada y Ricardo Elizari Lòpez cayeron prisioneros y fueron encerrados en el Cuartel del Morro en La Habana.

El asunto era complicado para Chile que no tenía voluntad de verse envuelto en el conflicto y también para España que no quería un conflicto con Chile que pudiera extenderse por América Latina. Los chilenos sobran en la real politik.

El consulado chileno en la Habana hizo gestiones para su liberación cosa que consiguió a condición que la operación fuera silenciosa y no produjera repercusiones políticas.

Se les liberó y fueron expulsados de Cuba, llegaron a Panamá y acudieron a nuestro consulado Allí, al solicitar ayuda económica se encontraron con la desagradable sorpresa que figuraban recibiendo una importante suma de dinero para sus gastos de repatriación en el Consulado en la Habana. El Cónsul chileno en la isla juraba a pies juntillas que había entregado el dinero aunque no tenía recibo de recepción alguno.

Al fin se tuvo que mandar otro dinero, el desagradable asunto está con muchos detalles en los archivos de nuestra cancillería.

No resulta coherente que personas que ofrecen su vida por un ideal estén en disposición de urdir una mentira para hacerse de unos cuantos pesos.

EL DESENLACE: LA INTERVENCION NORTEAMERICANA

Al inicio del año 1898, y aún cuando no se había producido una victoria total de las fuerzas revolucionarias, era evidente que la metrópoli ya no podría mantener por mucho tiempo el control militar de la isla. En términos claros: España tenía la guerra perdida.

El 1 de Enero de ese año los españoles instalan en Cuba un gobierno autonómico. Se recurrió a la carta de autonomía como una acción de tipo político distractiva y apaciguadora ante la imposibilidad de derrotar por las armas a la revolución cubana. La iniciativa fue rechazada de inmediato por la República en Armas. Era claramente una maniobra táctica destinada a erosionar políticamente las fuerzas de la revolución, pero que daba cuenta de la debilidad política y militar del gobierno español en su política colonialista hacia la isla.

Esta maniobra táctica desató fuertes manifestaciones de los elementos más recalcitrantes en La Habana que no son capaces de comprender la naturaleza pro-hispánica del régimen títere recién instalado. Se suceden fuertes manifestaciones ante lo que se cree ver como una claudicación en los derechos divinos de España sobre la isla.

Aparece entonces el gobierno norteamericano, con las circunstancias ya propicias y la fruta aparentemente madura del secretario de Estado Adams.

En una acción de abierta intervención se despacha el viejo acorazado "Maine" hacia La Habana, con el supuesto fin de proteger las propiedades y la vida de los ciudadanos norteamericanos. Este pretexto casi textual había permitido el derrocamiento de la reina Liluokualani y la posterior anexión de

Hawai el año 1895 y que se constituirá en un verdadero molde para justificar las muchas intervenciones norteamericanas que vendrán en los años por venir y que tendrán lugar en distintas partes del mundo.

El gobierno español trata de mantener las apariencias ante tan manifiesta intrusión y declara que se trata de una visita de cortesía a La Habana que será devuelta en amistosa reciprocidad por el crucero español "Vizcarra" que recalaría en Nueva York. Esto último nunca llegará a suceder, dado el curso que toman los acontecimientos.

El 15 de Febrero por la noche el acorazado "Maine" surto ya en la bahía de La Habana estalla. Se contabilizaron 266 marineros muertos, la mayoría de ellos de color. Los oficiales en su gran mayoría se encontraban fuera del barco asistiendo a una reunión social.

La causa de la explosión nunca ha llegado a determinarse, las investigaciones estuvieron plagadas de irregularidades, lo que ha hecho que la sospecha del auto atentado ronde históricamente sobre este hecho. Si no lo fue, se constituyó en el pretexto perfecto para la intervención.

El gobierno norteamericano acusa a España de la explosión a la cual atribuye la condición de "casus bellis". La prensa norteamericana dirigida por los magnates del rubro Hearst y Pulitzer instiga a las autoridades a la guerra e incitan en la opinión pública un patriotismo beligerante. El impacto de la prensa en la opinión pública es enorme y logra desatar un verdadera irrupción de chovinismo. Es la primera vez en la historia moderna en que la prensa muestra su formidable capacidad como instrumento de acción política.

Respecto a las reales intenciones de Estados Unidos en el Caribe y especialmente en cuanto a Cuba hay una carta

extraordinariamente elocuente. Se trata de un instructivo fechado el 24 de Diciembre de 1897 del subsecretario de guerra de EE.UU general J.C Breckenridge dirigido al general en jefe del ejercito de ese país Teniente General Nelson A. Miles. En este puede leerse:

“Habrá que destruir cuanto alcancen nuestros cañones, con el hierro y con el fuego; habrá que extremar el bloqueo para que el hambre y la peste, su constante compañera, diezmen su población pacífica y mermen su ejército; y al ejército aliado habrá de emplearse constantemente en exploraciones y vanguardias, para que sufran indeclinablemente el peso de la guerra entre dos fuegos, y a ellas se encomendarán precisamente todas las empresas peligrosas y desesperadas...
... Dominadas y retiradas todas las fuerzas regulares de los españoles , sobrevendrá un época de tiempo indeterminado, de pacificación parcial durante la cual seguiremos ocupando militarmente todo el país, ayudando con nuestras bayonetas el gobierno independiente que se constituya ... Llegado este momento son de aprovecharse para crear conflictos al gobierno independiente las dificultades que a éste tiene que acarrear la insuficiencia de medios para atender nuestras exigencias y los compromisos con nosotros contraídos...Resumiendo: nuestra política se concreta a apoyar siempre al más débil contra el más fuerte , hasta la completa exterminación de ambos , para lograra anexarnos la perla de las Antillas”.

Entre el 18 y 19 de abril de 1898 el senado norteamericano y la cámara de representantes (diputados) emiten la llamada declaración conjunta en la que se desconocían los derechos de España sobre Cuba. De inmediato el presidente norteamericano McKinley respalda la declaración.

El embajador español en Washington, Polo de Bernabé, abandona su cancillería rumbo a Canadá. Su par norteamericano en Madrid, Woodford, se apresta a entregar un ultimátum. Si España no daba respuesta positiva a la resolución conjunta antes del Sábado 23 al mediodía habría guerra. El 21 de abril, y evitando recepcionar la amenaza americana, Madrid rompe relaciones con Washington.

El 23 de abril la reina María Cristina firma un decreto real declarándole la guerra a EE.UU. El día 25 Estados Unidos le declara la guerra a España. La guerra duraría algo menos de tres meses y significaría la derrota total de las fuerzas peninsulares, especialmente navales. La prensa norteamericana la llamo la “espléndida guerrita”.

Se desata entonces la intervención norteamericana directa. La propaganda la hace aparecer, tanto en el mundo como en el propio EE.UU., como una desinteresada intervención en aras de la libertad. En un comienzo esta es recibida con delirante alegría por los cubanos, pero a poco andar las aristas reales de la intervención se muestran con meridiana claridad. El propio combatiente chileno Carlos Dublé anota en su diario:

“Luego lo supimos todo: los yanquis bloqueaban la isla y se preparan para desembarcar en ella. De tal modo que no somos nosotros los vencedores sino los yanquis?”

El 29 de abril la escuadra española del almirante Cervera parte desde cabo Verde hacia las Antillas, cuenta como buques de combate a cuatro acorazados y tres destructores anticuados y en las peores condiciones técnicas. No se necesita ser un experto naval para saber que la flota va al sacrificio. Madrid pone oídos sordos a los informes de sus propios marinos. La escuadra terminará completamente destruida en las cercanías de la rada del puerto de Santiago de Cuba.

Sin entrar en mayores detalles se puede decir que las fuerzas terrestres norteamericanas se habrían visto envueltas en graves problemas ante el valiente y experimentado ejército español de no ser por la ayuda recibida desde las fuerzas revolucionarias cubanas y por el desenlace naval que en definitiva tuvo el conflicto.

Los norteamericanos que se autodenominan pomposamente los “rudos jinetes” fueron dirigidos por el general Williams Rufus Shafter, quien pesaba casi 150 kilos y debía ser ayudado al montar su sacrificado caballo. No tenía más experiencia que las campañas de exterminio de los pueblos originarios en el oeste americano. A su peso Shafter añadía el padecimiento de la enfermedad de la gota. Estaba también entre los expedicionarios Teodoro Roosevelt que llegaría a ser presidente de EEUU.

En el plano de la guerra naval los hechos son completamente distintos. La moderna escuadra americana, a cuya creación había contribuido la prédica constante del almirante Alfred Thayer Mahan, verdadero ideólogo de la dimensión mundial de la política exterior y naval norteamericana en el siglo XIX, se mostraba netamente superior a su similar española. La escuadra norteamericana despedazó completamente a la flota del almirante Cervera a la salida de Santiago de Cuba.

Esto no sólo implicó la desaparición de gran parte del poder naval hispánico, sino que además implicaba un virtual bloqueo a la isla. Esto obligó al gobierno español a la capitulación.

El 10 de Diciembre de 1898 Estados Unidos y España firman la paz en París. Esta última hace dejación de la isla de Cuba, la cual con postrero desdén entrega a EE.UU., sin reconocer su independencia. Se dejan expresamente garantizadas - en el capítulo XI del tratado - las propiedades españolas y se concede

a los súbditos de la corona el derecho a permanecer en la isla o salir de ella según prefieran.

El Ejército Libertador fue licenciado y su jefe Máximo Gómez murió de un infarto al corazón durante las negociaciones. Cuba quedó bajo virtual interdicción.

EE.UU. se apodero de Filipinas, Siam y Puerto Rico. Este último país lo mantiene en calidad de Estado libre asociado hasta nuestros días. En cárceles norteamericanas hay, actualmente, portorriqueños presos en razón de su actividad independentistas.

La posibilidad y fines de una intervención norteamericana en Cuba habían sido prevista por José Martí en carta a Gonzalo de Quesada, de 14 de Diciembre de 1889, en la que escribe:

“Sobre nuestra tierra, Gonzalo, hay otro plan más tenebroso que lo que hasta ahora conocemos, y es el intento de forzar a la isla, de precipitarla, a la guerra, para tener pretexto de intervenir en ella, y con el crédito del mediador y garantizador, quedarse con ella”.

El primer gobierno cubano empezó a funcionar en 1902 bajo el mando de Tomás Estrada Palma, antiguo dirigente revolucionario cubano afincado en Nueva York y que se mostraba receptivo en extremo a los intereses norteamericanos.

Cuba debió soportar constitucionalmente una imposición norteamericana llamada enmienda Platt en razón de la cual no podía celebrar tratados sin autorización de EEUU., “arrendaba” a perpetuidad un base militar a EEUU en Guantánamo, y se autorizaba desde ya la intervención militar norteamericana en la isla en “defensa de los ciudadanos y las propiedades norteamericanas”.

Estas imposiciones aparecieron inicialmente en una ley interna norteamericana y luego el gobierno las impuso con carácter de norma constitucional a la Carta magna cubana. Se trata de limitaciones tan serias a la soberanía que hacen dudar de una auténtica independencia. Muchos autores se refieren a éste periodo histórico como el de la “república mediatizada”.

A partir de allí se iniciará una relación de conflictos permanentes entre EE.UU. y Cuba que duran hasta nuestros días.

NOTAS

1.- Fuentes para el estudio de la Historia de Chile - Universidad de Chile Homenaje a Vicuña Mackenna Tomo II

2.- La Guerra con España Internet.

3.-Benjamín Vicuña Mackenna, *Diez meses de misión a los Estados Unidos de Norte América como agente confidencial de Chile*

4.-Correspondencia consular NuevaYork, Santiago.

5.- EUGENIO ORREGO VICUÑA *“Vicuña Mackenna y la Independencia de Cuba”*.Pág 22

6.- EUGENIO ORREGO VICUÑA *“Vicuña Mackenna y la Independencia de Cuba”*.Pág 26

7.- SALVADOR ALLENDE Discurso 13 de Diciembre de 1972, Plaza de la Revolución, La Habana, Internet

8.- JOSE LUCIANO FRANCO *Antonio Maceo. Apuntes para una historia de su vida*, Pág 32.

9.- CARLOS DUBLÉ ALQUILAR “Enla manigua” Pág 27

10.- JOSÉ MIRÓ ARGENTER “Crónicas de la Guerra” pág 72,T 1

11.- JOSÉ MIRÓ ARGENTER “Crónicas de la Guerra” pág 52 T2

12- CARLOS ROLLOF “Índice Alfabético y de Defunciones del Ejército Libertador”. Versión de Internet”. Versión original Cuba 1901.

- 13.- RENE GONZALEZ BARRIOS “Presencia chilena en las guerras de independencia de Cuba”
- 14.- MANUEL PIEDRA MARTEL * Mis primeros treinta años. Pág 237
- 15.- JOSÉ MIRÓ ARGENTER “Crónicas de la Guerra” T 2 pág. 181
- 16.- MANUEL PIEDRA MARTEL * Mis primeros treinta años. Pág 197

BIBLIOGRAFIA

1.- **Fuentes para el estudio de la Historia de Chile** - Universidad de Chile Homenaje a Vicuña Mackenna Tomo II- INTERNET

2.- La Guerra con España. El primer conflicto del pacífico. Internet.

3.- **BENJAMÍN VICUÑA MACKENNA** *“Diez meses de misión a los Estados Unidos de Norte América como agente confidencial de Chile”*. Imprenta de la libertad. Santiago de Chile. Junio de 1867.

4.- **EUGENIO ORREGO VICUÑA** *“Vicuña Mackenna y la Independencia de Cuba”*. Academia de Historia de Cuba 14 de Junio de 1951. La Habana Imprenta El Siglo XX.

5.- **EMETERIO SANTOVENIA** *“Palabras de Apertura”* Academia de Historia de Cuba 14 de Junio de 1951. La Habana Imprenta El Siglo XX.

6.- **ENRIQUE GAY-CALBÓ**. Academia de Historia de Cuba, 24 de Febrero de 1945, *“LA BANDERA, EL ESCUDO Y EL HIMNO”*. Imprenta *“El siglo XX”*, La Habana, Cuba.

7.- **Archivos. Ministerio de Relaciones Exteriores República de Chile.**

8.- **Diario chileno “El Ferrocarril”**

9.- **Diario chileno “El Mercurio de Valparaíso.**

10.- **CARLOS MANUEL DE CÉSPEDES Y DE QUESADA** *“Las Banderas de Yara y Bayazo”*, París 1929.

- 11.- **MANUEL PIEDRA MARTEL** * Mis primeros treinta años. Ed. Minerva, La Habana, 1943
- 12.- **CARLOS DUBLÉ ALQUIZAR** "En La Manigua". Valparaíso, Imprenta Universo el año 1900. Ejemplar en la Biblioteca Nacional de Chile.
- 13.- **JOSÉ MIRÓ ARGENTER** "Crónicas de la Guerra". La Habana Cuba, Editorial de Ciencias sociales.
- 14.- **CARLOS ROLLOF** "Índice Alfabético y de Defunciones del Ejército Libertador". Versión de Internet". Versión original Cuba 1901.
- 15.- **JOSÉ LUCIANO FRANCO** *Antonio Maceo. Apuntes para una historia de su vida*, 1973, La Habana Cuba 3 t.
- 16.- **CARLOS CASTRO SANCHEZ** "Vargas Sotomayor y las crónicas de Miró Argenter" 8-9 de Noviembre de 1996, Casa memorial salvador Allende, La Habana Cuba.
- 17.- **RENE GONZALEZ BARRIOS** "Presencia chilena en las guerras de independencia de Cuba" 8-9 de Noviembre de 1996, Casa memorial Salvador Allende, La Habana, Cuba.
- 18.- **MARIA ROJAS** "El contexto chileno del internacionalismo revolucionario de fines del siglo XIX" 8-9 de Noviembre de 1996, Casa Memorial Salvador Allende, La Habana, Cuba.
- 19.- **Dr. MÁXIMO DE ZERTUCHA** "Diario de Campaña" Con prologo y notas de *Gregorio Delgado García, Internet*.
- 20.- **JOSE LUCIANO FRANCO**, "General Pedro Vargas Sotomayor: presencia solidaria de Chile en la Revolución Cubana", Granma año 9: 66 (1973).

